

ESTUDIAR A LA FAMILIA COMPRENDER A LA SOCIEDAD

La conquista de la frontera norte:
vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana

Laura Velasco Ortiz

.....

Estructura familiar, ganadería
y medio ambiente en el sur de Veracruz

Elena Lazos Chavero y Lourdes Godínez Guevara

.....

Premio 1995

**Investigación sobre las Familias
y los Fenómenos Sociales Emergentes en México**

Índice

PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

CEREMONIA DE PREMIACIÓN

Una política pública anclada en la realidad

Mario Luis Fuentes Alcalá

La familia, esa estructura cambiante

José Sarukhán Kérmez

La familia en los tiempos de crisis

Edmundo Jacobo Molina

LA VOZ DE LAS AUTORAS

De la academia a la vida cotidiana

Laura Velasco Ortiz

Comprender a la comunidad a partir de la familia

Elena Lazos Chavero y Lourdes Godínez Guevara

TRABAJOS PREMIADOS

La conquista de la frontera norte:
vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana

Laura Velasco Ortiz

La familia como estructura productiva en el inicio
de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz

Elena Lazos Chavero y Lourdes Godínez Guevara

Primera edición, 1996

D.R. © Sistema Nacional para el
Desarrollo Integral de la Familia
Emiliano Zapata 340
Col. Santa Cruz Atoyac
03300 México, D.F.

Impreso en México • Printed in Mexico

La familia como estructura productiva en el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz

ELENA LAZOS CHAVERO Y LOURDES GODÍNEZ GUEVARA¹

Clara es mi tercera mujer. Las anteriores me salieron malas y tuve que correrlas de la casa. Con la primera tuve tres hijos, con la segunda ninguno y con Clara tengo hijos. Clara me salió buena porque sabía trabajar en el campo y no gastaba el dinero. Con ella ahorré y compré ganado. Ahora he perdido todo el ganado por las enfermedades, luego los estudios de mis hijos... Don Pedro, campesino de Tatahuicapan.

Mi rancho es Zempoala. Allá sembraba caña. Yo no tenía tierras, me las alquilaban o sembraba a medias. Yo trabajaba, se sacaban los gastos y lo que quedara se repartía entre el dueño de la tierra y yo. Después, como se hacía billete y el ingenio daba dinero, me fueron quitando las tierras, y dije: "¡Dios mío, qué voy a hacer aquí!". No tenía yo para darles estudios a mis hijos, ni siquiera para conseguirles una parcela... y me vine y aquí conseguí tres. Don José, ejidatario de Benigno Mendoza.

1 Agradecemos la colaboración entusiasta y responsable de Miguel González P. en el trabajo de campo y en el de gabinete. Damos también las gracias a los campesinos y ganaderos de Benigno Mendoza y de Tatahuicapan, quienes siempre fueron amables y pacientes con nuestras inagotables preguntas. Esperamos que este trabajo pueda contribuir en algo a sus expectativas.

*El concepto de
unidad doméstica
incluye una
multiplicidad de
expresiones y de
principios, por lo
que debe ser vista
como una red de
procesos*

.....

INTRODUCCIÓN

Las unidades domésticas son dinámicas y contradictorias en sus múltiples facetas (económicas, culturales, sociales, ideológicas).

Tradicionalmente habían sido consideradas como grupos estables regidos por reglas matrimoniales y de residencia (Goodenough, 1956), o bien habían sido modeladas por etapas de acuerdo con su ciclo de desarrollo (Fortes, 1958; Goody, 1958).

Algunos autores habían encuadrado a las unidades domésticas dentro de la dinámica de la economía campesina con sus propios factores internos de desarrollo, donde el tamaño y la composición de la familia —expresados en términos de la relación entre el número de consumidores y trabajadores— eran determinantes de la actividad económica del núcleo (Chayanov, 1974).

En estos tres acercamientos, la estructura interna de la unidad familiar tenía más peso que la transformación del medio social y económico. Sin embargo, para explicar los procesos de formación, desarrollo y fisión de las unidades domésticas rurales, ya no basta con aducir la movilidad de la mano de obra y de los consumidores, ni las reglas de matrimonio y de residencia o la persistencia cultural.

Las unidades domésticas deben relacionarse con las condiciones productivas tanto locales (acceso a la tierra, tamaño de las parcelas, tipo de cultivos, tecnología disponible, productividad), como comerciales (tipo de mercados, juego de los precios). Esto, sin olvidar la política agropecuaria nacional (créditos, programas de apoyo, fijación de precios), la dinámica macroeconómica nacional e internacional, el desarrollo de polos de trabajo de corte salarial, los modelos de consumo masivos y los patrones culturales.

Cada una de estas condiciones externas incide en diferentes niveles y con diversos grados, pero en conjun-

to juegan un papel esencial para explicar la dinámica y la organización de las unidades domésticas (Netting, 1993:2-9).

Si se considera toda esta gama de influencias y de comportamientos, el concepto de unidad doméstica debe incluir una multiplicidad de expresiones y de principios, por lo que debe ser vista como una *red de procesos*.²

La literatura reciente sobre el tema se abocó principalmente al estudio de la influencia externa, encerrando a la unidad doméstica en una caja negra. No se interesó, pues, en vincular las condiciones internas con el conjunto de los factores externos.

Por este motivo, el presente texto intenta explicar las condiciones internas de las unidades domésticas con el afán de abrir esa caja negra y entender así la influencia ejercida por los procesos externos.

Si bien es cierto que los factores macroeconómicos y sociopolíticos nacionales e internacionales han influido en el camino agropecuario de las comunidades, en este trabajo queremos centrarnos en la dinámica del grupo doméstico y el inicio de la ganadería en tierras campesinas de la sierra de Santa Marta, Veracruz. En la figura 1 se muestra la ubicación de esta zona.

Al respecto, algunas de las interrogantes que nos hacemos son: ¿con base en qué parámetros las unidades domésticas optan por un cambio productivo? ¿Cómo funciona la familia como estructura organizativa en la producción rural? ¿Cómo influye la morfología y el funcionamiento de la familia en las decisiones sobre la adopción de la ganadería? ¿Por qué algunas unidades familiares migran en la búsqueda de tierras y construyen nuevas estrategias de sobrevivencia? ¿Cuáles son los factores internos y externos que nos explican la expansión de una nueva actividad económica entre las unidades domésticas campesinas de una comunidad indígena y de una comunidad mestiza?

2 A partir de la definición de familia dada por Robert Gray (1964:4), nos parece que el concepto de unidad doméstica es abierto y multidimensional. Recordemos aquí la diferencia entre los dos componentes del grupo doméstico: la *familia* y el *hogar* (Laslett, 1972; Hammel y Laslett, 1974; García, Muñoz y Oliveira, 1982; Wilk y Netting, 1984). La familia está definida por las relaciones de parentesco establecidas entre los miembros por nacimiento, adopción y matrimonio, sin tomar en cuenta si comparten o no la residencia familiar o si colaboran o no en tareas conjuntas. El hogar se distingue por compartir actividades de producción o de consumo, independientemente de su relación por parentesco o residencia compartida (Carter, 1984:45). Sin embargo, para otros autores el compartir actividades está íntimamente ligado a la residencia común (Yanagisako, 1979). Para nosotras, la coresidencia es una condición que, sin ser indispensable, facilita la organización conjunta de la producción y el consumo. Si no se comparte la residencia, la estructura familiar laboral tiende a ser intermitente. En segunda instancia, ya teniendo claras estas diferencias entre los componentes de la unidad doméstica, entenderemos que los derechos y obligaciones son igualmente disímiles entre los miembros familiares y los miembros del hogar.

*En Benigno
Mendoza, las
familias mestizas
transformaron en
tan sólo 20 años el
paisaje selvático
en potreros
productivos, que
más tarde
perdieron su
fertilidad*

.....

Para abordar estas preguntas, compararemos la dinámica del grupo doméstico y las condiciones previas que favorecieron la *ganaderización* de las tierras campesinas en dos comunidades radicalmente diferentes de la sierra de Santa Marta. Estos pueblos contrastan por sus condiciones ecológicas, su historia y su origen étnico.

Tatahuicapan y Benigno Mendoza

Tatahuicapan es un poblado nahua de origen prehispánico, con condiciones ecológicas generosas: fisiografía que combina planicies con lomeríos y laderas, gran cantidad de ríos y arroyos que recorren todo el ejido, asociación de suelos fértiles con suelos deslavados.

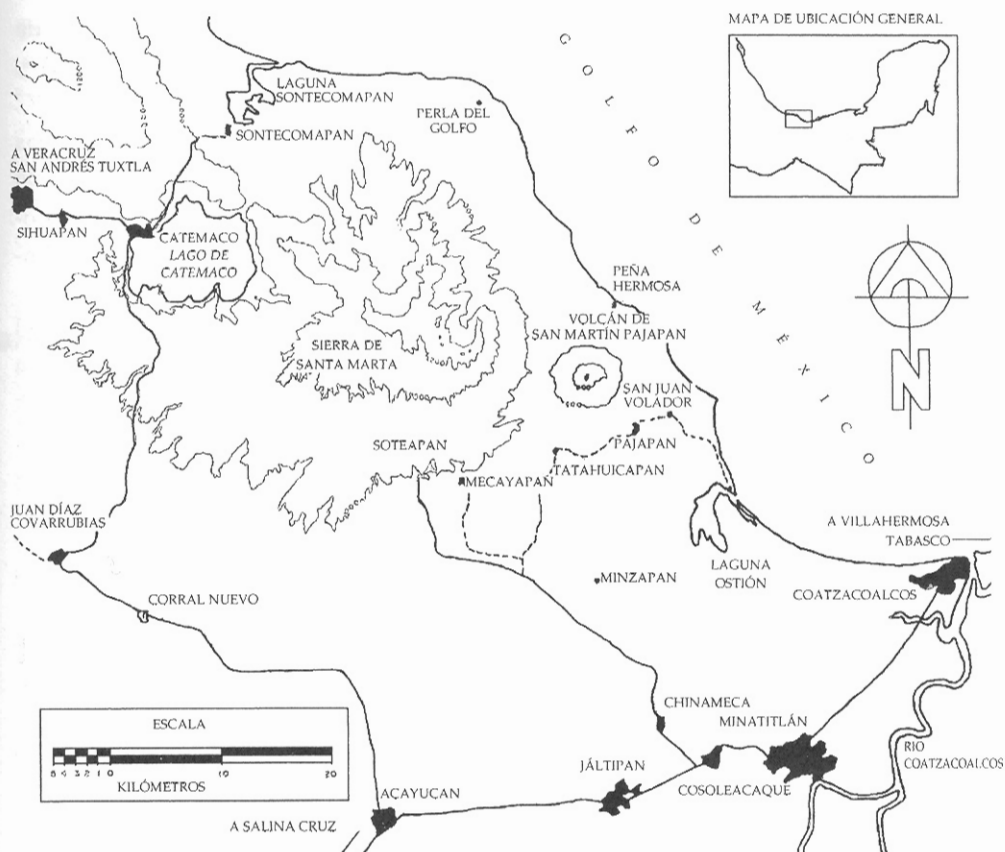
En tanto, Benigno Mendoza es un pequeño caserío mestizo de reciente colonización, con condiciones ecológicas difíciles: fisiografía con predominancia de laderas medias y altas, con pendientes que oscilan entre los cinco y los 35 grados; escasez de corrientes superficiales, así como predominancia de suelos pobres y erosionados.

Seleccionamos una comunidad mestiza y una indígena porque en la sierra coexisten y se entretajan estos dos tipos de comunidades. El paisaje demográfico regional se presenta como un mosaico de tierras de reciente colonización al lado de tierras con asentamientos indígenas antiguos. Con esta confrontación, se busca desmitificar lo indígena y destipificar lo mestizo.

Entre las dos comunidades existen diferencias en la organización familiar y en los tiempos de *ganaderizar* las tierras. En Tatahuicapan las familias nahuas, con una organización principalmente extensa, poco a poco convirtieron sus milpas diversificadas y sus acahuales en potreros de bajo rendimiento. Mientras tanto, en Benigno Mendoza las familias mestizas colonizadoras de composición nuclear transformaron en tan sólo 20 años el paisaje selvático en potreros productivos, los cuales más tarde perdieron con rapidez su fertilidad.

En esta transformación del paisaje, los mestizos –al contrario de los nahuas– no siguieron el modelo milpero

Figura 1
Localización general de la sierra de Santa Marta



diversificado. Por el contrario, experimentaron por periodos cortos la explotación y la siembra intensa de productos comerciales con alto riesgo.

Complejidad y variaciones de la unidad doméstica

Debido a las historias y a los orígenes tan discrepantes entre Tatahuicapan y Benigno Mendoza, queremos abordar la dinámica histórica de las unidades domésticas, sus recursos y sus alternativas, con el fin de entender la complejidad de la economía regional.

Creemos, al igual que otros autores, que la unidad doméstica es el foro principal donde se expresan los papeles del parentesco, de la socialización, de la cooperación económica, y de la mediatización y transformación de la cultura.

Todo lo anterior se percibe a través de la participación de los miembros de diferente sexo y de diversas edades en las unidades domésticas (Netting, Wilk y Arnould, 1984:xxii).

La pregunta obvia es: ¿cómo afectan en la historia del grupo doméstico las decisiones tomadas por cada miembro? Por supuesto que una decisión individual (migrar en busca de trabajo, casarse, tener hijos), afecta el equilibrio y las decisiones del conjunto de la unidad. Estas decisiones están conformadas por tres dimensiones: la morfología, las actividades desarrolladas y el sustrato cultural.

Es claro entonces que la interrelación entre la morfología y las actividades del sistema de la unidad doméstica es intrincada y diacrónica, y da por resultado una gama impresionante de variaciones, a las que algunos autores han llamado *estrategias adaptativas* (Barlett, 1980).

A su vez, la multifuncionalidad de las unidades domésticas (reproducción, socialización, herencia o actividades económicas) resulta en morfologías paradójicas: *Las unidades domésticas son compromisos, siempre imperfectos, entre los imperativos funcionales conflictivos, las estructuras preexistentes, las normas sociales y los estándares culturales* (Wilk y Netting, 1984:6).³

Además de esta complejidad social de las unidades domésticas —que se expresa en múltiples comportamientos—, en las últimas décadas la unidad doméstica campesina ha perdido la orientación social que anteriormente la regía. Los nexos establecidos entre los núcleos familiares son menos estrechos en el acceso a los recursos (tierras comunales), en la organización laboral (faenas agrícolas), en la distribución y el consumo del producto (principalmente maíz).

Cada vez con mayor intensidad, las oportunidades de diversos mercados de trabajo (agrícolas y no agrícolas), la atracción hacia los centros turísticos y ciudades industriales y la crisis general del agro explican su transformación y su mayor individualización. En este sentido, las unidades domésticas campesinas modifican su propia organización interna de acuerdo con las nuevas condiciones de tipo económico y cultural y se redefinen en forma constante en el tiempo.⁴

3 Traducción de las autoras.

4 Esta misma idea ha sido expresada por Ana Paula de Teresa (1991:169-173), quien ha desarrollado la *encuesta genealógica familiar* para explicar la reproducción de la economía campesina. A través de reconstruir la estructura demográfica de las familias viejas y de compararla con la de las familias nuevas, De Teresa determina si las estructuras son similares o sus diferencias pueden atribuirse a diversos factores externos, que también cuantifica.

Ruptura y recomposición de las unidades domésticas

En la comunidad nahua de Tatahuicapan, por ejemplo, la poligamia era practicada por la mayoría de los jefes de familia que contaban con un prestigio social (Münch, 1983). Las dos o tres mujeres eran respetadas y reconocidas como esposas del jefe de familia y eran ellas quienes decidían la organización de las tareas domésticas y agrícolas.

En la actualidad se encuentran muy pocos casos de poligamia, pero existen muchos casos de concubinato clandestino. Sin embargo, sólo se reconoce a una mujer como la esposa verdadera y las otras pasan a un segundo término, situación que también se refleja en sus familias.

Con respecto al acceso a las tierras y a la organización del trabajo agrícola, las redes familiares extensas y las redes entre los complejos familiares fueron determinantes por lo menos desde principios de siglo. Sin embargo, con la expansión ganadera esta morfología familiar comenzó a resquebrajarse en las décadas de los años cincuenta y sesenta, pues empezaron a marcarse desigualdades económicas profundas entre las unidades domésticas. Además, el acaparamiento de tierras por parte de los ganaderos propició la lucha para dividir en parcelas las tierras que hasta entonces tenían un modo de propiedad comunal.

La ganadería, el parcelamiento individual de las tierras en beneficio de sólo 466 ejidatarios,⁵ el crecimiento

Las unidades domésticas campesinas modifican su organización interna de acuerdo con las nuevas condiciones económicas y culturales

.....

5 Decimos sólo 466 ejidatarios porque la población tatahuicapeña en 1980 (tres años después del parcelamiento) era de cuatro mil 921 habitantes, que conformaban alrededor de 800 familias. El beneficio del reparto fue para un poco más de la mitad de la población. Además, sabemos que durante la depuración censal (a mitad de los años sesenta), cerca de 100 familias abandonaron Tatahuicapan para ir a colonizar nuevas tierras en la sierra (como La Valentina). El parcelamiento evidenció una mayor distribución del recurso y el fin de un acaparamiento de terrenos por los grandes ganaderos, pero también implicó dejar a cientos de familias sin acceso a tierras y al margen de un uso comunal de los recursos (leña, madera para construcción).

*Los mestizos,
al igual que
los nahuas,
extendieron
sus lazos
familiares
para allegarse
tierras*

.....

demográfico, la migración a centros industriales de la región, la monetarización de la economía y la influencia de patrones de consumo masivo, fueron los factores más importantes en la ruptura y en la recomposición de las unidades domésticas tatahuicapeñas.

Aunque nos concentraremos en el proceso de la ganadería como una innovación productiva y como uno de los agentes disparadores de este salto, queremos dejar bien claro que no fue el único elemento causal que intervino. También el parcelamiento, del cual surgió una lucha por el reparto de la tierra de forma individual, influyó en este proceso.

Por el contrario, en la comunidad mestiza de Benigno Mendoza han existido redes entre familias para la organización del trabajo. De manera especial, en las primeras fases del establecimiento de cada unidad, cuando los obstáculos que imponía el medio eran enormes. Sin embargo, los migrantes llegaron como unidades nucleares y rompieron con la estructura familiar anterior.

El acceso a la tierra fue individual, ya fuera mediante el pago de los derechos por ingresar al nuevo ejido o a través de la compra de parcelas. No obstante, un grupo de familias emparentadas entre sí se apoyaron para incorporar a nuevos familiares al ejido. Los mestizos, al igual que los nahuas, extendieron sus lazos familiares para allegarse tierras.

El esquema ideológico que sobre la producción tenía la mayoría de los migrantes era la búsqueda de tierras para convertirlas en potreros. Debido a que la ganadería ya formaba parte de su modelo económico y a que la tierra estaba claramente parcelada, el inicio de la ganadería en Benigno Mendoza no desató conflictos similares a los que surgieron en Tatahuicapan.

Estas diferencias entre las unidades domésticas de las dos comunidades se han ahondado gracias a las condiciones de cada comunidad: el acceso a los créditos ganaderos, la organización política y las limitaciones eco-

lógicas de las alternativas productivas. El análisis de estas dos situaciones nos brinda ricos elementos para entender la *ganaderización en tierras campesinas* y para señalar la importancia de la dinámica familiar en términos de la conservación de los recursos naturales y del planteamiento de alternativas de desarrollo en la sierra de Santa Marta, al sur de Veracruz.

BENIGNO MENDOZA: FORMACIÓN Y POBLAMIENTO

Entre las estribaciones de los volcanes San Martín Pajapan y Santa Marta, se encuentra la comunidad mestiza Benigno Mendoza, inserta en el municipio veracruzano de Mecayapan. Su clima templado y la gran proporción de tierras destinadas a la ganadería (63 por ciento), remiten al paisaje de las zonas ganaderas del centro del estado: onduladas colinas desarboladas, medio cubiertas con pasto, pequeños hatos de ganado pastando en medio de amplias parcelas y uno que otro rancho dispersado entre los campos. Alguna majestuosa y solitaria ceiba nos recuerda que en esos potreros hubo alguna vez una exuberante selva.

La historia del ejido se inicia a finales de los años sesenta, cuando en busca de tierras, un grupo de campesinos de Santiago y San Andrés Tuxtla –bajo el liderazgo de Beto Chávez, miembro del Comité Regional Campesino–, migró a la sierra de Santa Marta, propiedad federal con amplias extensiones vírgenes.

El ejido se bautizó así en memoria de Benigno Mendoza Ventura –integrante también del Comité Regional Campesino–, asesinado en 1964 por su compromiso con la causa campesina.

El 16 de junio de 1967 se le dotó provisionalmente de mil 316 hectáreas, que fueron divididas en 64 parcelas de 20 hectáreas cada una, más 20 hectáreas para la parcela escolar y 16 para la zona urbana.⁶

Recordar a los colonizadores del lugar es algo difícil para los actuales ejidatarios de Benigno. El ir y venir de los inmigrantes y el corto tiempo de estancia dificultan la memoria colectiva. Una de las familias que reside en Benigno recuerda: *Nosotros llegamos en 1968. Todo esto era una montaña virgen, nadie le había puesto la mano a esta sierra (...) se atravesaban los tigres por todos lados (...) entonces caminando traíamos 100 kilos (de maíz) entre cuatro (...) en ese tiempo durábamos todo el día para llegar aquí.*

6 Fichas de campo de Emilia Velázquez. Expediente 5583 de la Comisión Agraria Mixta.

Este primer grupo comandado por Beto Chávez contó con 55 miembros. Al parecer tuvo su origen en Santiago Tuxtla; sin embargo, entre sus filas había gente de Michoacán, Puebla y de varios municipios de Veracruz.⁷ Salvo unas cinco o seis familias, la mayoría pronto abandonó el lugar. Las difíciles condiciones ambientales y la falta de comunicaciones y de sitios para proveerse de mercancías y emplearse en algún trabajo asalariado, parecen haber sido las principales causas de emigración.

Dado que el ejido seguía sin perspectiva de crecer, las familias que quedaban invitaron a campesinos ganaderos de otra zona a instalarse en Benigno Mendoza. En la segunda ola de poblamiento –que sucedió entre 1971 y 1973– llegaron personas del centro de Veracruz que vivían y trabajaban en Minatitlán, Chinameca o Acayucan.

En 1973 se hizo la depuración censal.⁸ El 29 de noviembre de 1976 se emitió una nueva resolución presidencial, y al año siguiente los habitantes de Benigno Mendoza recibieron sus certificados agrarios. Entonces se agudizó el proceso de *potrerización* del ejido. Algunos de los recién llegados con dinero pagaron a peones para la tumba de la selva.

La entrada y salida de integrantes del ejido continuó, pero el ingreso ya no se hizo mediante el pago de una cuota sino a través de la compra-venta de terrenos.⁹ Los productores de esta última ola llegaron, pues, en condiciones económicas totalmente diferentes a las de quienes los antecedieron, y muchos de ellos se valieron de lazos familiares para lograr su ingreso al ejido.

Finalmente, el ejido Benigno Mendoza quedó constituido por mil 110 hectáreas, de las cuales –según estimaciones de 1992– 700 eran pastizales, 100 de monte

7 Entre los más importantes están: Coatzacoalcos, Córdoba, Martínez de la Torre, Acayucan, Ángel R. Cabada y Santiago Tuxtla.

8 La depuración censal era un procedimiento llevado a cabo por la Promotoría Agraria, en ese entonces con sede en Acayucan, para la asignación formal de los derechos agrarios. Consistía en comparar el censo básico del ejido –la lista de los primeros solicitantes de tierra– contra la relación de quienes realmente se habían establecido y explotaban la tierra.

9 Los ejidatarios se refieren a dos mecanismos para la obtención de la parcela: *el pago de ingreso* y la *compra de la parcela*. El primer mecanismo, que se dio antes de que se legalizara el ejido, consistía en la entrega de una cuota fija al representante del ejido. Desconocemos el destino de dicha cuota. La *compra* se presentó después de la entrega de certificados agrarios y fue un mecanismo común en varias partes de la sierra en los años ochenta. A pesar de ser un procedimiento ilegal, era ampliamente aceptado por la gente y sancionado por las autoridades agrarias. Aunque se refería a la venta del derecho agrario, los terrenos se negociaban como si fueran pequeña propiedad. El dueño fijaba el monto y las condiciones de la transacción; por ejemplo, podía exigir la compra en paquete de varias parcelas, de la parcela con el ganado, o bien cobrar por la inversión de trabajo hecho en ella.

alto, 16 estaban ocupadas por el núcleo urbano, 20 por la parcela escolar, 12 eran de uso agrícola y 200 hectáreas, por lo accidentado del terreno, resultaban improductivas (SPP, 1982).

LOS COLONIZADORES Y SUS MOTIVACIONES

¿Quiénes poblaron Benigno Mendoza? ¿En qué condiciones llegaron? ¿De dónde venían? ¿Qué los hizo dejar sus tierras de origen? ¿Qué sueños los impulsaban?

De 30 ejidatarios entrevistados –que usufructúan 40 parcelas: el 90 por ciento de las 44 existentes–, 13 son originarios del municipio de Nautla, ocho de Soledad de Doblado, tres de la región de los Tuxtlas, dos del municipio de Jalacingo, y los cuatro restantes provienen –uno de cada uno– de los municipios de Martínez de la Torre, Colipa, Soteapan y Acayucan. Salvo en Jalacingo y Soteapan, en las demás localidades la ganadería ha sido una actividad de importancia, como lo refleja la proporción de ejidos con actividad pecuaria que reporta Ivonne Carrillo-Dewer (1993).¹⁰

10 Los que vinieron de Nautla nos cuentan que por aquellos lugares había explotaciones ganaderas privadas muy grandes, donde era posible conseguir tierra arrendada o a medias. La ganadería de carácter extensivo se combinaba con el cultivo de caña, maíz, frijol, cacahuete, mango y chile. Una vez que los ingenios empezaron a refaccionar a los ejidatarios para la producción de caña, el préstamo de tierras –o mediería– desapareció totalmente y cerró las posibilidades de subsistencia a los carentes de tierra. Soledad de Doblado es el otro municipio de origen de los actuales benignenses. Sus pequeñas propiedades, orientadas a la explotación ganadera a gran escala, llegaban a contar con mil reses por productor y superficies de cientos de hectáreas. Además de la ganadería, en los años sesenta se sembraba maíz, papaya y ajonjolí, productos destinados al mercado nacional. La gente proveniente de Santiago o San Andrés Tuxtla carecía totalmente de tierra en su lugar de origen y se dedicaba a la siembra de maíz, frijol, arroz y caña, en tierras trabajadas a medias. La producción de maíz para estas unidades domésticas era central. En la zona también había grandes ranchos ganaderos privados y algunos tenían mancuernas o yuntas a medias. Aparentemente inexplicable es la presencia de gente de

Ante la carencia de perspectivas de crecer, las familias que quedaban en Benigno Mendoza invitaron a campesinos ganaderos de otra zona a instalarse en ese ejido

.....

*Para los
benignenses la
posibilidad de
poseer una
porción de tierra
era mínima,
razón que
justifica con
plenitud su
emigración*

.....

Hay coincidencia en algunas condiciones que imperaban en los principales sitios de origen de los actuales habitantes de Benigno Mendoza: a) la ganadería era la principal vía para capitalizarse y estaba ligada con formas regionales de poder y de prestigio; b) existían cultivos comerciales integrados en un modelo de producción ganadero; c) las condiciones ecológicas eran diferentes a las que predominan en la sierra, por lo que los nuevos ejidatarios carecían de los conocimientos para el aprovechamiento de estos recursos y por ende no los valoraban ni intentaban su conservación, y d) había escasez de tierras.

Quisimos conocer las razones de la migración y averiguar cómo se produjo el proceso de apropiación del espacio y qué mecanismos siguieron los pobladores para establecerse, subsistir y crecer. Para ello, reconstruimos la historia de la estructura familiar de 17 unidades domésticas y su acceso a los medios productivos al momento de llegar a Benigno Mendoza.¹¹

Las razones para emigrar

Al ser cuestionados sobre las causas para dejar su poblado natal, 11 de los 17 ejidatarios respondieron que buscaban tener tierra o aumentar la superficie que ya tenían, cuatro habían dejado la agricultura por considerarla poco

Jalacingo, un municipio de la zona templada de la sierra de Chiconquiaco. Sin embargo, la trayectoria de una de estas familias pasa por los ranchos ganaderos de Martínez de la Torre, en los cuales sus integrantes trabajaron a jornal. Ahí adquirieron conocimientos sobre cultivos tropicales y ganado.

11 Preguntamos a los ejidatarios sobre la composición de sus hogares al momento de llegar a la comunidad, los recursos que tenían, las fuentes de financiamiento con que contaron para la obtención de su parcela, para la mudanza y para el acondicionamiento de sus tierras. También indagamos acerca de sus primeras actividades productivas, así como las formas de cooperación y de acceso al ganado. Cuando arribaron a Benigno Mendoza, 30 de los ejidatarios entrevistados para este trabajo formaban parte de estos 17 hogares.

Tabla 1
**Índices T/H y T/HH de las unidades domésticas progenitoras
 de los jefes de familia migrantes a Benigno Mendoza**

| <i>Unidad doméstica</i> | <i>Tierra del progenitor has</i> | <i>T/H</i> | <i>T/HH</i> | <i>Herencia has</i> |
|-------------------------|----------------------------------|------------|-------------|---------------------|
| 1 | 273 | 54.0 | 54.0 | 45 |
| 2 | 140 | 28.0 | 17.5 | 17 |
| 3 | 33 | 8.25 | 3.6 | 0 |
| 4 | 33 | 8.25 | 3.6 | 0 |
| 5 | 25 | 6.25 | 3.6 | 0 |
| 6 | 25 | 6.25 | 3.6 | 11.5 |
| 7 | 3.5 | 1.16 | 0.8 | 0 |
| 8 | 1 | 0.33 | 0.25 | 0 |

Nota: El resto de los entrevistados carecía de posibilidades de heredar tierra alguna.

Fuente: Encuesta realizada en 17 unidades domésticas.

redituable, uno pensaba dedicarse a la ganadería y otro más emigró por presiones familiares. De todos ellos, cinco habían tenido parcela en su lugar de origen. Los restantes siempre habían sido vecindados, con acceso a la tierra a través de diversos mecanismos: a) el préstamo de terrenos por parte sobre todo de algún pariente cercano; b) el arrendamiento o préstamo por parte de un terrateniente a cambio de tumar la vegetación natural y entregar la parcela empastada, y c) a medias en el cultivo de caña.

Entre los casos revisados, la proporción de los que carecían de tierra con respecto a los que sí la tenían era de dos a uno. Esta proporción había sido de uno a uno entre sus padres, lo que significa que, hipotéticamente, heredaron tierra ocho de los 17 entrevistados.

Para conocer la cantidad de tierra que pudieron haber recibido por esta vía, se calculó el índice *T/H*, en el que *T* es la *superficie del progenitor* de nuestro entrevistado y *H* es el *número total de los hijos varones* de aquél, en el supuesto de que cada uno de ellos recibiera la misma proporción de tierra. A su vez, el índice *T/HH* se obtuvo al sustituir en la fórmula anterior el número de hijos varones por la *suma de hijos e hijas*, para los casos en que las mujeres tuvieran derecho de heredar la tierra. Por último, se reportó la superficie realmente heredada (tabla 1).

Las cifras reflejaron que para los benignenses la posibilidad de poseer una porción de tierra era mínima –sobre todo si se considera a las mujeres como posi-

bles herederas— y para siete de ellos, nula. Esta razón justifica con plenitud su emigración. Al revisar los casos en que sí había patrimonio para heredar, encontramos que quienes alcanzaron valores de T/H superiores a 6.25 son aquellos que migraron para dejar la agricultura y emprender un negocio. Esto los llevó a probar suerte en las ciudades y los inició en una forma de vida donde se combinan características urbanas y rurales.

Como se ve en la última columna de la tabla 1, en los hechos sólo tres entrevistados recibieron terreno, pues el mecanismo de herencia que regía entre sus progenitores —dotar al hijo menor—, estaba orientado a evitar la atomización de la tierra. Sin embargo, los benignenses no han conservado ese modelo, pues se preocuparon porque sus hijos también fueran ejidatarios y pagaron las cuotas correspondientes. Se puede decir, en consecuencia, que los ejidatarios jóvenes recibieron su herencia antes de dejar la casa paterna. Esta actitud de los padres puede ser resultado de la profunda huella que dejó en ellos la carencia de parcela en sus tierras de origen.

El camino hacia Benigno Mendoza

Veníamos del municipio de Nautla. Sembrábamos como tres hectáreas de maíz, nada más que llovía mucho y se perdía todo (...) Primero llegamos a Chinameca, ahí nos aguantamos cinco años (...) tres hermanos trabajaban en compañías y mi jefe agarraba contratos (...) chambas a machete en el campo (...) pero no llegamos a nada. Luego mi jefe se dio cuenta de este ejido y nos dieron chance a mi jefe con toda la plebe en 1971. Estuvimos en Benigno Mendoza como ocho años. Luego, mi papá vendió las siete parcelas y fue a Campeche a comprar 100 hectáreas (...) entró idea de cambiar ejido por propiedad y compró terreno allá. De allá nos vinimos por el agua que casi no hay. No había forma de trabajar bonito. Llegamos (a Campeche) en 1980 y nos salimos en 1993. Ahora estamos regados: unos en Villahermosa, otro en Ciudad del Carmen y otros por el Valle de Uxpanapa. Este hombre y su esposa regresaron a Benigno Mendoza en 1993. Ahora está avecindado y trabaja en la unidad doméstica de su suegro.

Éste es un testimonio que se repite con frecuencia. Sólo dos de los 17 ejidatarios entrevistados llegaron directamente a Benigno. Entre la salida de sus lugares de origen y su llegada a este ejido vivieron en otras localidades, en algunos casos durante años (de uno a 13 años).

Antes de su establecimiento en Benigno, hubo hogares que se mudaron en varias ocasiones, alguno de ellos hasta cinco veces. Varios de ellos vivieron en alguna ciudad, motivados por el interés de que sus hijos asistieran a la escuela. Los testimonios nos indican que los traslados fueron originados por el deseo de aumentar la superficie o para tener terrenos bajo el régimen de propiedad privada.

Aunque en la historia de cada unidad doméstica encontramos fases de crecimiento y de fracaso económico, la motivación por el deseo de poseer tierras ha sido tan fuerte, que se han desplazado cientos de kilómetros, a regiones totalmente desconocidas y sin ninguna garantía de éxito. Ni siquiera el desembolso que implicaban el traslado y la instalación del hogar constituyeron un obstáculo. Sus apuestas fueron muy altas y jugaron a todo o nada.

En este proceso fue fundamental la red de relaciones sociales de la unidad doméstica para allegarse la información necesaria para la localización de los terrenos y conseguir otros apoyos destinados a su establecimiento.

Las redes sociales de control de acceso al ejido

Durante el periodo de 1971 a 1975, la mayor parte de los inmigrantes a Benigno Mendoza llegaron ahí gracias a las relaciones que establecieron con sus paisanos en las ciudades.

Esta situación cambió a partir de 1975. Entonces, la distribución de la tierra se estableció con base en las normas de la pequeña propiedad. Es decir, cada ejidatario decidió cómo, con quién y a qué precio comerciar su parcela, sin la intervención de la asamblea ejidal.

Poco a poco, este sistema propició la concentración de la tierra en una sola familia. Al respecto, la figura 2 permite apreciar la trama de relaciones de parentesco entre varios ejidatarios y ex ejidatarios de Benigno Mendoza.¹²

*El deseo de poseer
tierras ha sido tan
fuerte, que las
familias se han
desplazado cientos
de kilómetros
a regiones
totalmente
desconocidas y sin
ninguna garantía
de éxito*

.....

12 La importancia de las relaciones de parentesco como mecanismo de garantía para la preservación y engrandecimiento del patrimonio familiar, ha sido señalada con anterioridad para el caso de los rancharos de Xico. Otro procedimiento empleado para salvaguardar la cohesión del grupo reside en la exclusión territorial. El mercado de tierras es bastante fácil de controlar, y así se puede impedir a una persona adquirir tierras, o por el contrario favorecer la venta de determinado terreno a determinada persona (Hoffmann, 1992:238-246).

Las unidades domésticas a su llegada

Reconstruir las condiciones de arribo de las familias migrantes a Benigno Mendoza, nos permite presentar la composición hogareña, la fase del ciclo familiar y la relación entre consumidores y trabajadores de las unidades domésticas¹³ (tabla 2).

La mayoría ellas –nueve de 15– eran nucleares completas. Los jefes de familia tenían en promedio 42 años y contaban con la condición física necesaria para desarrollar actividades pesadas. Todos estaban casados cuando llegaron. Algunos ex ejidatarios que arribaron solos no duraron en la localidad más de cinco años.

Las primeras familias asentadas de 1968 a 1973 fueron más numerosas. En promedio estaban formadas por 1.8 hijos y 2.2 hijas. El 66 por ciento de los descendientes tenían más de 10 años, lo cual constituía un aporte importante de fuerza de trabajo tanto para el campo como para el hogar. En esa época no llegó ningún anciano o anciana a la localidad.

Algunas familias se incorporaron sin sus descendientes menores, que permanecieron en las ciudades cercanas para continuar sus estudios. Nueve de las hijas de entre 18 y 30 años desempeñaron algún trabajo asalariado urbano o estaban casadas, por lo que no se mudaron a Benigno Mendoza al mismo tiempo que el resto de sus familiares. La relación entre consumidores y trabajadores por unidad familiar era de 2.8 en promedio.

Por su parte, las unidades domésticas que se asentaron en Benigno después de 1981, adquirieron parcelas ya empastadas, por lo que no necesitaron contar con muchos trabajadores en la familia para adecuar su terreno.

Otra característica de las unidades aparecidas entre 1971 y 1978 es que fueron más numerosas y la mayoría de ellas se encontraban en la fase de *expansión plausible* o *fisión*. Esto hacía prioritario buscar una solución a la falta de tierras para los hijos que se acercaban a la edad de formar su propia familia. Los testimonios muestran que en algunos casos fueron los mismos hijos quienes iniciaron la búsqueda y localización de las tierras.

13 Se conoce como *unidad doméstica nuclear* a la pareja reproductiva con o sin descendientes solteros. Se considera *unidad doméstica extendida* a la familia nuclear completa o incompleta, más una o varias personas que pueden ser descendientes consanguíneos casados o personas casadas o solteras (consanguíneas o no). La tipificación de la composición hogareña se realizó a partir de las siguientes definiciones:

Nuclear completa: ambos consortes viven en la misma unidad doméstica con o sin descendientes solteros; *nuclear incompleta*: sociedad disuelta por fallecimiento o separación, con descendientes solteros; *extendida tipo I*: familia nuclear con personas solas (consanguíneas o no); *extendida tipo II*: familia nuclear con otras familias nucleares (consanguíneas o no), una de las cuales define la fase del ciclo familiar; *extendida tipo III*: combinación de los tipos I y II (Benería y Roldán, 1992:37-38).

Tabla 2
Características de las unidades domésticas al llegar a Benigno Mendoza

| <i>Año de llegada</i> | <i>Composición hogareña</i> | <i>Fase del ciclo familiar</i> | <i>Edad del jefe (años)</i> | <i>Consumidores / trabajadores</i> |
|-----------------------|-----------------------------|--------------------------------|-----------------------------|------------------------------------|
| 1968 | Extendida tipo II | Sustitución | 64 | 8/4 |
| 1971 | Nuclear completa | Fisión/expansión | 40 | 10/3 |
| 1972 | Nuclear completa | Fisión | 40 | 11/6 |
| 1973 | Extensa tipo I | Expansión plausible | 47 | 8/3 |
| 1973 | Nuclear completa | Expansión plausible | 43 | 8/5 |
| 1974 | Nuclear completa | Expansión | 28 | 4/1 |
| 1974 | Extendida tipo I | Expansión | 23 | 4/1 |
| 1974 | Nuclear completa | Expansión plausible | 44 | 10/2 |
| 1975 | Nuclear completa | Formación | 18 | 2/1 |
| 1978 | Extendida tipo II | Fisión/expansión | 45 | 5/2 |
| 1978 | Nuclear completa | Fisión | 48 | 3/1 |
| 1981 | Extendida tipo II | Fisión/expansión | 50 | 8/4 |
| 1981 | Nuclear incompleta | Expansión plausible | 37 | 5/2 |
| 1983 | Nuclear completa | Fisión | 51 | 4/1 |
| 1984 | Nuclear completa | Sustitución | 49 | 2/2 |

Fuente: Encuesta realizada en 15 unidades domésticas.

BENIGNO MENDOZA HOY: POBLACIÓN Y TRABAJO

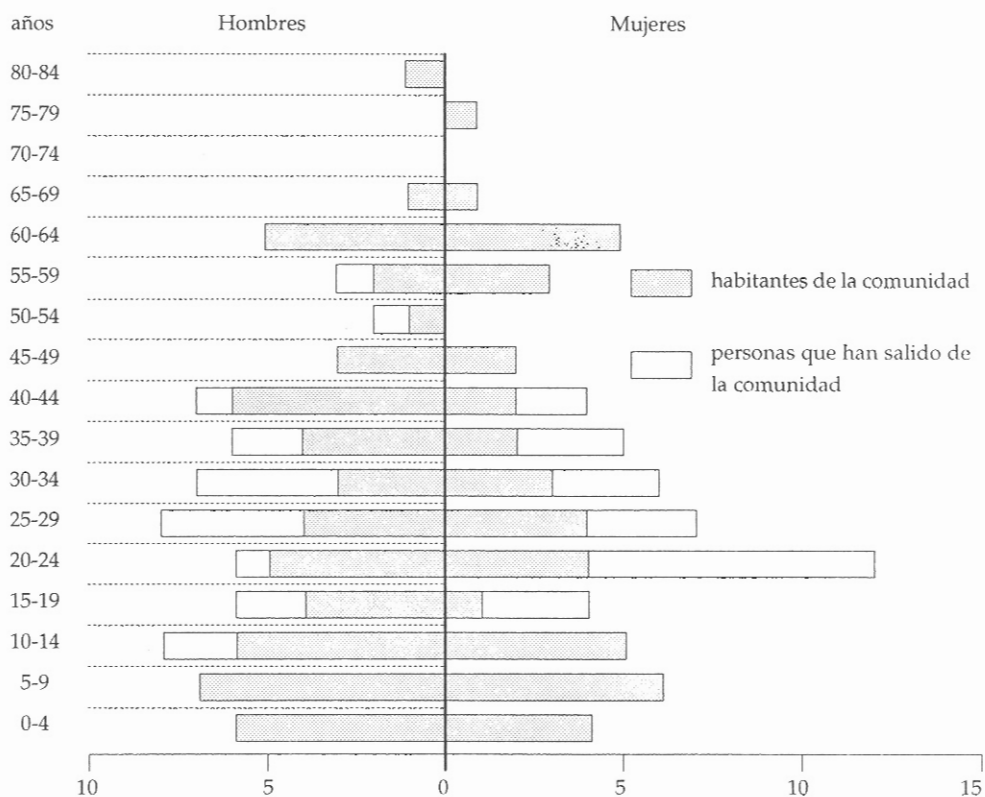
Según el XI Censo General de Población y Vivienda, Benigno Mendoza es una comunidad de escasos 161 habitantes –92 hombres y 69 mujeres–, que pertenecen a 39 familias. De éstas, 38 son de origen mestizo y sólo una es indígena popoluca.¹⁴ En la localidad habitan 27 de los 44 ejidatarios y algunos peones; tres son avecindados.

Existen 32 viviendas; el 68 por ciento de ellas tiene tres cuartos o más y el 75 por ciento cuenta con letrina. Esto refleja una forma de vida mucho más cercana a los patrones urbanos que la imperante en otras comunidades de la sierra.

La población económicamente activa asciende a 51 personas: 38 dedicadas al sector primario, nueve ocupadas en el terciario (comercio, transporte y apoyo comunitario) y sólo cuatro que se desempeñan en el sector secundario.

14 Censo Familiar Comunitario. Clínica IMSS-Solidaridad de Benigno Mendoza, 1993.

Figura 3
 Pirámide de edades con y sin migración de población en Benigno Mendoza



Fuente: Encuesta realizada en 19 unidades domésticas, marzo 1994.

El 82 por ciento de la población mayor de 15 años sabe leer y escribir. Más de la mitad de los adultos (58 por ciento) no completó sus estudios primarios, 24 por ciento sí tiene primaria completa y 18 por ciento cuenta con instrucción posterior a la primaria.

En la comunidad hay una escuela primaria –a la que asisten alrededor de 40 niños– y una clínica de salud del sistema IMSS-Solidaridad. Salvo una familia, todos los pobladores son católicos. Hay una pequeña iglesia construida con la cooperación de la comunidad.

Los datos demográficos que se presentan de aquí en adelante corresponden a 19 unidades domésticas, cuyo jefe es ejidatario con actividad presente o pasada en

La estabilidad en el tamaño de la población ha jugado un papel determinante para la inexistencia de conflictos por la tierra dentro de la comunidad

.....

la ganadería.¹⁵ En la figura 3 se ofrece la distribución por sexo y edad de los miembros de los hogares encuestados. En la parte exterior de las barras se muestra el número de hombres y mujeres que han dejado la comunidad.

El índice de predominio por sexo es de 145.2,¹⁶ es decir, los hombres son relativamente más numerosos en esta comunidad. Este hecho se observa en la figura 3. Como se verá más adelante, esto se debe, por una parte, a que la emigración de mujeres es más fuerte, y por la otra, a que las familias inmigraron incompletas: llegaron sin mujeres a Benigno Mendoza.

Con respecto a la distribución por edades, en las unidades domésticas estudiadas la población menor de 15 años representa el 33 por ciento del total, mientras que el 50 por ciento corresponde a personas que tienen de 20 a 59 años, y quienes tienen 60 años o más constituyen el 14 por ciento del total. Los resultados indican que la mayor parte de la población se encuentra en la plenitud de su capacidad productiva.

Lo anterior demuestra que no existe una desproporción tan grande entre los grupos de edad, como la que se observa en los países en desarrollo, donde la población de jóvenes supera por mucho a la población en edad productiva. Esto tiene consecuencias sobre dos aspectos que son fundamentales para la producción: la presión por el acceso a la tierra y la disponibilidad de fuerza de trabajo.

Para averiguar cuáles son los mecanismos que han definido esta estructura poblacional, se compararon los cambios habidos en cada familia desde que llegó a

15 En marzo de 1994 se aplicó una encuesta con la finalidad de conocer las características de las unidades domésticas con residencia en la comunidad y verificar si éstas tenían alguna relación con la actividad ganadera. Se analizó la composición de 19 hogares (que representaban el 70 por ciento del total), que tienen o han tenido ganado en la localidad. La encuesta abarcó a 103 personas, es decir, el 64 por ciento de la población reportada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática en el censo de 1990.

16 Número de hombres/número de mujeres x 100.

Benigno Mendoza, en lo que se refiere al número de nacimientos, muertes, emigrantes e inmigrantes que se incorporaron o eliminaron (tabla 3).

Como se observa en esta tabla, la dinámica de población depende de manera fundamental de los nacimientos y de la emigración, pues los índices de mortalidad y de inmigración son muy bajos. Llama la atención que las cifras de incremento y decremento de población son casi idénticas. Tal estabilidad en el tamaño de la población ha jugado un papel determinante para la inexistencia de conflictos por la tierra dentro de la comunidad, a diferencia de otras localidades de la sierra, donde se llega a la agresión por un pedazo de tierra.

La emigración

El perfil de la pirámide de población (figura 3) muestra la estructura que hubiéramos hallado si algunos integrantes de las familias encuestadas no hubieran emigrado de Benigno Mendoza. La parte sombreada de las barras corresponde al número de personas por grupo de edad con residencia actual en el ejido, las cuales forman parte de las 19 unidades domésticas encuestadas. Los datos corresponden a familias que tienen entre 11 y 26 años de residencia en la localidad.

Queda de manifiesto que el proceso de emigración de la población ha involucrado sobre todo a quienes hoy se encuentran entre los 20 y 45 años, aunque de manera diferenciada por género: 22 son mujeres y 18 hombres.

Aun cuando no contamos con los testimonios directos de las y los emigrantes, sabemos que de las mujeres que salieron de Benigno Mendoza, 12 radican en otra localidad, están casadas y se dedican exclusivamente a las labores del hogar;

Tabla 3
Cambios en la composición de las unidades domésticas y sus causas durante el periodo de estancia en Benigno Mendoza

| | <i>Nacimientos</i> | <i>Muertes</i> | <i>Emigrantes</i> | <i>Inmigrantes</i> | <i>Saldo</i> |
|-------|--------------------|----------------|-------------------|--------------------|--------------|
| suma | 42 | 8 | 41 | 8 | +1 |
| media | 2.21 | 0.42 | 2.15 | 0.42 | 0.05 |
| moda | 2 | 0 | 0 | 0 | +3 |
| s | 1.9 | 0.96 | 2.1 | 0.70 | 3.09 |

Fuente: Encuesta realizada en 19 unidades domésticas.

*Aun cuando ocho
mujeres son
ejidatarias, en
realidad sólo una
de ellas toma
decisiones sobre su
parcela*

.....

nueve –solteras algunas, casadas otras– tienen un trabajo asalariado, ya sea como empleadas en el servicio doméstico o en el comercio, en las ciudades de Minatitlán, Coahuila, Chinameca e incluso en el Distrito Federal. Sólo recibimos referencias de que una mujer salió a realizar algunos estudios en Minatitlán.

A su vez, de los hombres que emigraron, 11 se emplean como asalariados, cuatro consiguieron tierra en otra localidad y dos continuaron con sus estudios. En su mayoría han emigrado de manera definitiva, aunque hay quienes regresan a la comunidad después de probar fortuna en otras regiones.

Dadas las escasas alternativas de desarrollo en la comunidad y las inexistentes fuentes de ingreso para las mujeres, no es raro que haya un mayor número de mujeres emigrantes que de hombres. Al respecto, existen sólo dos plazas de enfermera, una de médico(a) y tres de profesor(a) de primaria; los trabajos domésticos tienen muy baja paga y son eventuales; algunas mujeres participan en los pequeños comercios del lugar, pero sin remuneración. En el campo tampoco hay muchos espacios para las mujeres: nunca se ha planteado en el ejido la creación de una unidad agroindustrial de la mujer (UAIM) y aun cuando

Tabla 4
Tipos de unidades domésticas en Benigno Mendoza en 1994

| <i>Tipo de unidad doméstica</i> | <i>Número de familias</i> |
|---------------------------------|---------------------------|
| Nuclear incompleta | 1 |
| Nuclear completa | 10 |
| Extendida tipo I | 2 |
| Extendida tipo II | 4 |
| Extendida tipo III | 2 |

Fuente: Encuesta realizada en 19 unidades domésticas.

ocho mujeres son ejidatarias, en realidad sólo una de ellas toma decisiones sobre su parcela.

La cría de animales de traspatio –pollos, guajolotes, cerdos y borregos– es una forma de ingreso económico para las mujeres. En algunas unidades domésticas, esta actividad reditúa dinero en cantidades nada despreciables, lo que permite en muchos casos financiar otros gastos del hogar, e incluso de la producción ganadera. Sin embargo, esta participación económica es poco visible y contrasta con el papel que parecen tener las mujeres en otras sociedades rancheras del país (Chávez 1994:115 y 119). En Benigno Mendoza, el número de hombres es suficiente para realizar los trabajos del rancho; por lo tanto, las mujeres emigran.

En los hechos, la emigración confirma que ha sido un mecanismo de regulación del tamaño de la población y que las explotaciones ganaderas liberan una porción importante de fuerza de trabajo. Mucho se ha insistido en los efectos negativos de la migración sobre el hogar campesino y sus patrones de producción y consumo: abandono de tierras, dependencia salarial, pérdida de flexibilidad y control del proceso productivo, de la fuerza de trabajo y de la autosuficiencia (Chaney y Lewis 1980; Leatherman 1987, citados por Daltabuit 1992). Estos efectos no son visibles en los hogares de los ejidatarios ganaderos estudiados. Por el contrario, el factor migración-trabajo asalariado ha sido fundamental para el establecimiento y la ampliación de las unidades ganaderas.

Características de las unidades domésticas

Las unidades domésticas están constituidas en promedio por 5.1 miembros (con una desviación estándar de 2.4), los cuales realizan la mayor parte de sus actividades vitales en Benigno Mendoza. Encontramos que dos de los hogares tienen sólo dos miembros, y en igual proporción se observan unidades domésticas grandes, de siete, ocho o nueve integrantes. Del total de unidades captadas, 11 son de carácter nuclear y ocho se consideran como extendidas. Al catalogar las unidades por tipo de composición hogareña, encontramos la distribución que se incluye en la tabla 4.

En relación con la población económicamente activa, en cada hogar hay en promedio 2.6 miembros trabajadores –desviación estándar: 1.11– y 2.5 personas dedicadas a la ganadería –desviación estándar: 1.25–. La actividad de cada miembro económicamente activo sostiene a 2.2 benignenses en promedio.¹⁷

17 Se consideraron miembros económicamente activos aquellos que realizaban sistemáticamente alguna actividad agrícola o pecuaria, ya fuera en terreno propio o como asalariados.

*La dificultad
para poseer tierra
fue un obstáculo
en el ciclo de
formación de
nuevos hogares y
colocó a muchos
campesinos en
una situación de
explotación*

.....

Diferenciación interna de las unidades domésticas ganaderas

A pesar de tratarse de un ejido muy pequeño y, podría decirse, de reciente creación, existe una diferenciación socioeconómica en el interior de Benigno Mendoza. Al revisar algunos rasgos sociales y económicos de las unidades domésticas, tales como superficie de tierra explotada, número de cabezas propias y a medias, cantidad de animales vendidos cada año, otras fuentes de ingresos y contratación de trabajadores para las labores en el potrero, distinguimos la existencia de tres situaciones socioeconómicas entre los benignenses.

La mejor situación —*grandes ganaderos*— la ocupan tres ejidatarios: dos hermanos y su cuñado, organizados en una sola unidad de producción. Su capital incluye nueve parcelas compradas, con una extensión de 162 hectáreas, que representan el 23 por ciento de la superficie total con pastos que hay en el ejido. También poseen el hato más grande en la localidad, con alrededor de 250 a 300 cabezas. Venden cada año más de 50 cabezas y ofrecen ganado a medias a ejidatarios de Benigno y de ejidos vecinos. El cuidado de sus ranchos está en manos de trabajadores asalariados, y cuentan con ranchos ganaderos en otras zonas del estado, además de casas y negocios en la ciudad.

Existen otros ganaderos que a pesar de no ser tan prominentes, sí tienen una situación relativamente desahogada. En este grupo —*ganaderos medianos*— ubicamos seis unidades domésticas, que trabajan de manera independiente. La superficie que maneja cada una es de entre 30 y 130 hectáreas, con hatos de 40 a 80 animales. Todos estos productores viven en la localidad y tienen, salvo un caso, una fuente de ingresos alterna, que puede ser la elaboración de queso, la cría de pollos o una tienda de abarrotes. Otra característica que poseen en común es su interés principal por el crecimiento de su hato.

Los integrantes del grupo que se encuentra en la situación más desventajosa –*ganaderos pobres*– sólo poseen una parcela, tienen entre seis y 17 animales, a veces de manera temporal, y en ocasiones llegan a perder el hato en su totalidad. En general no reciben ganado a medias, con excepción de dos productores, con cuatro y 11 cabezas, respectivamente. No tienen otras fuentes de ingreso, salvo las ayudas eventuales de los hijos asalariados. Algunos de los miembros de estas unidades domésticas trabajan como jornaleros, cazadores o en la motosierra. Este tipo de grupo es el mayoritario, con 13 unidades.

En resumen

A manera de conclusión, podemos establecer que en la evolución de varias generaciones familiares del centro de Veracruz, las unidades domésticas transitaron por un ciclo económico donde el ahorro agropecuario logrado a partir de los cultivos comerciales y la ganadería, les permitió incrementar su capital mediante la ampliación progresiva de la superficie de terreno bajo posesión, e incorporar otros recursos a la producción. Sin embargo, llegó un momento en que la presión demográfica y la repartición desigual de la tierra truncaron esta vía, con lo que una parte de la población quedó sin acceso a la tierra.

El principal recurso de las unidades domésticas era la fuerza de trabajo proveniente de sus similares que se hallaban en proceso de formación. Éstas eran familias nucleares segmentadas pero que no podían fisionarse debido a la carencia de tierras que prevalecía en sus lugares de origen. De manera que la dificultad para poseer tierra fue un obstáculo en el ciclo de formación de nuevos hogares y colocó a muchos campesinos en una situación de explotación por los propietarios de terrenos, ya fueran sus familiares o quienes les rentaban o les daban a medias la tierra.

Ante la falta de perspectivas de crecimiento y autonomía en sus lugares de origen, estos campesinos optaron por la emigración permanente. La migración significó que tuvieran a largo plazo el acceso a la tierra en nuevos espacios geográficos y recuperaran el carácter campesino de su economía. Este proceso es una vía alterna a los observados en otras zonas del país, en las que, ante una situación semejante, el grueso de la población se integró al trabajo asalariado en las ciudades cercanas (González, 1992).

Empero, no todas las unidades domésticas dejaron sus localidades de origen en las mismas condiciones. Tal es el caso de las unidades –todas ellas nucleares– que formaron las primeras olas de inmigrantes. Aun cuando llegaron sin recursos

económicos, su incorporación al ejido fue posible porque la cuota de ingreso era baja. La fuerza de trabajo de sus miembros era su único capital. Por ello, las unidades basaron su estrategia en el aprovechamiento intensivo de la fuerza de trabajo disponible en su interior.

Como medida de apoyo económico, se intensificó la especialización de sus miembros en tres frentes: el trabajo asalariado dentro y fuera de la comunidad; el trabajo intensivo en la preparación de sus parcelas recién adquiridas con fines productivos, y el uso del trabajo doméstico para garantizar el mantenimiento de la fuerza de trabajo.

La estructura familiar de estos hogares, con hijos jóvenes, les permitió responder a la expansión del mercado laboral en las grandes ciudades de la región, lo que modificó el funcionamiento de estas unidades para hacerlo similar al de la familia extensa troncal que describe Leplay (citado por Arizpe, 1980), en la cual la unidad campesina cuenta con *ramales* en el sector industrial urbano. En esta estrategia, las mujeres—sobre todo las hijas—se incorporaron al sector de servicios en esas mismas ciudades.

Las unidades que llegaron a Benigno Mendoza en épocas más recientes, desarrollaron una estrategia diferente. Ésta se sustentó en algún capital proveniente de una herencia de tierra o de ganado. Se trata de unidades que no se fisieron en una etapa temprana sino que migraron como familias extensas. Y, junto con otras unidades equivalentes, funcionaron como empresas familiares. No llegaron directamente, sino que buscaron incrementar su capital a través de inversiones en tierra, ganado y comercio en otras localidades donde previamente se asentaron.

Con el paso del tiempo, la organización interna de las unidades domésticas de Benigno Mendoza ha cambiado según sus necesidades. En la etapa de colonización, las unidades domésticas adecuaron al medio el uso intensivo de su fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo podía aplicarse en el campo propio o fuera de él, por un salario o a través del intercambio con otros ejidatarios.

Todos los miembros de la familia participaban en la economía del hogar: los menores intervenían en faenas agroforestales (por ejemplo, en la recolección de barbasco o en la limpia de la azucena), mientras las y los jóvenes vendían su fuerza de trabajo en la ciudad o en el campo. El jefe de familia se encargaba de la parcela y de la comercialización de los productos fuera de la comunidad. Todas las actividades de mantenimiento de la vida cotidiana y de reproducción recaían en la esposa. En la actualidad se observa que en algunas unidades domésticas la ocupación de sus miembros no es total.

Las características que las unidades domésticas tuvieron en el pasado resultan de importancia fundamental, pues corresponden a los procesos de diferenciación al interior de la comunidad que hoy se vislumbran. Los campesinos que llegaron sin capital, en la actualidad son pequeños ganaderos, mientras que quienes recibieron una herencia la han incrementado, con lo que se han convertido en grandes ganaderos o están en camino de serlo. Sin embargo, algunos miembros de las unidades domésticas que llegaron sin capital, han logrado consolidar una mejor posición económica mediante la diversificación de sus actividades productivas, y pertenecen al grupo de ganaderos en crecimiento.

En la etapa de colonización, las unidades domésticas adecuaron al medio el uso intensivo de su fuerza de trabajo

.....

HISTORIA Y ESCENARIO DE LOS NAHUAS DE TATAHUICAPAN

Tatahuicapan es un poblado de clima cálido-húmedo, con abundantes manantiales y corrientes superficiales. Presenta una topografía de planicies con lomeríos y laderas bajas; únicamente el nueve por ciento de sus tierras está en laderas altas y cuatro por ciento en escarpes. Los suelos profundos son en su mayoría fértiles, pero muestran ya signos de erosión.

Cinco tipos de vegetación primaria cubrían sus terrenos, con el predominio de la selva alta perennifolia, de encinares cálidos y semicálidos, aunque sólo el nueve por ciento de la superficie estaba cubierta con algún tipo de vegetación primaria. Hoy día, 71 por ciento de sus tierras se dedica a pastizales, 20 por ciento a la agricultura y ocho por ciento al uso forestal (Paré, 1992).

La historia de la comunidad nahua de Tatahuicapan se remonta a tiempos prehispánicos (Scholes y Warren, 1965; Stuart, 1978). Después de la conquista española, Hernán Cortés y varios de los servidores a la Corona Española ocuparon vastas extensiones de tierra entre los

*El acaparamiento
de tierras y de
poder provocaron
la lucha por el
parcelamiento del
ejido*

.....

ríos Papaloapan y Coatzacoalcos. La Provincia de Coatzacoalcos fue dividida en 10 corregimientos y en varias encomiendas, donde los españoles continuaron cobrando, al igual que sus antecesores aztecas, tributos de productos agrícolas, y establecieron haciendas para plantación y estancias ganaderas (Azaola, 1982: 31-33).

A finales del siglo XIX, estas actividades y el petróleo descubierto abrieron las puertas para la especulación de tierras (Buckles, 1989:21). En esos años, Manuel Romero Rubio, rico hacendado y suegro de Porfirio Díaz, incluyó como parte de su hacienda una gran superficie de tierras baldías, entre las cuales se encontraban las de las comunidades indígenas de Mecayapan y Soteapan. En total, acaparó 149 mil 404 hectáreas (Buckles, 1989:23).

Alrededor de 550 mil hectáreas dedicadas a las plantaciones agrícolas, a la explotación de maderas preciosas y a la ganadería extensiva, estaban en manos tanto de compañías extranjeras como de poderosas familias hacendadas mexicanas. Este acaparamiento de recursos provocó la revuelta campesina encabezada por Hilario Salas en 1906, que no logró un cambio trascendental frente a las instituciones gubernamentales.

En la década de los treinta, después de la reforma agraria, varios pueblos de la sierra iniciaron los largos y lentos trámites para la solicitud de dotación de ejidos. Tatahuicapan, que había solicitado tierras ejidales en 1935, enfrentó no sólo las tediosas gestiones, sino también la fuerte oposición por las propias comunidades vecinas que temían perder propiedades. A pesar de estas inconformidades, en 1952 se dictó la dotación provisional al ejido de Tatahuicapan. En 1963 se realizó la depuración censal y en 1966 se ejecutó la dotación. Sin embargo, la tierra siguió bajo forma comunal. Esto, por un lado, permitió que cada campesino cultivara donde quisiera, pero, por el otro, solapó que cada ganadero —pequeño o grande— cercara el terreno que deseara (Lazos, 1996).

De agricultores a ganaderos

Un proceso que comenzó de manera paulatina, se aceleró en la década de los sesenta y marcó la transformación de la estructura agraria tatahuicapeña: el desarrollo de la ganadería campesina.

En Tatahuicapan existieron diversas modalidades de organización para el inicio de la ganadería: a) grandes encierros, en terrenos de hasta 300 hectáreas, de ricos campesinos indígenas de la comunidad; b) pequeñas sociedades de dos a 10 campesinos de medianos recursos, que se extendieron sobre terrenos de entre 50 y 80 hectáreas; c) cooperativas que agrupaban de dos a cinco decenas de campesinos pobres y de medianos recursos, cercando hasta 300 hectáreas, y d) campesinos que tenían una o dos cabezas en su solar o en los acahuales.

El acaparamiento de las tierras destinadas a la ganadería suscitó el descontento general entre la mayor parte de la población tatahuicapeña, que continuaba siendo milpera. En la década de los setenta, tanto los ganaderos como las cooperativas y las pequeñas sociedades llegaron a cercar hasta dos mil 200 hectáreas, lo que representaba el 20 por ciento de las tierras ejidales y casi el 50 por ciento de las buenas tierras cultivables. Este cambio en el uso del suelo comunitario sucedió a la par de la expansión ganadera regional.

De 1930 a 1960, en el estado de Veracruz el número de cabezas de ganado se incrementó en 62 por ciento y la superficie de pastos en 89 por ciento (Revel-Mouroz, 1980:345; Buckles, 1989:35). Este giro productivo estuvo acompañado de la sustitución de la forma de gobierno tradicional comunitaria por nuevas instituciones políticas, cuyas bases establecían las relaciones a nivel regional y estatal (Velázquez, 1992:25).

El acaparamiento de tierras y de poder provocaron la lucha por el parcelamiento del ejido. Un elemento externo que vino a acelerar este proceso fue la introducción de un programa de financiamiento (el Fideicomiso Ganadero) para alentar la producción ganadera en el sector ejidal.¹⁸ Con este programa se vislumbró la posibilidad de acceder a créditos gubernamentales y de la banca privada, que impulsaran la ganadería. Esto abrió nuevas perspectivas para generar una capitalización de la ganadería en manos campesinas y dio paso al fraccionamiento del ejido.

18 El Fideicomiso Ganadero agrupaba a 148 socios y se extendía en una gran superficie de 646 hectáreas. A través de él se otorgó crédito para 469 cabezas de ganado vacuno y 128 becerros (archivo de Pedro Hernández, notas de campo de Emilia Velázquez, 1991).

Esta situación llevó a la conformación y enfrentamiento de dos grupos: a) los ganaderos fuertes asociados con los campesinos que no habían quedado en la lista de ejidatarios y sabían que no les tocaría tierra, y b) los ejidatarios, campesinos milperos y pequeños ganaderos, muchos de los cuales participaban en el fideicomiso ganadero. El primer grupo aglutinaba alrededor de 170 tatahuicapeños, mientras que el segundo reunía a 300. La repartición del ejido implicó choques violentos entre los dos grupos, pero no llegó a la belicosidad exacerbada del pueblo vecino de Pajapan (Buckles, 1989). En Tatahuicapan sólo ocurrieron amenazas de muerte y machetazos, pero no se registraron homicidios.

Recomposición de las unidades domésticas

Con la división del ejido en parcelas, las unidades domésticas tatahuicapeñas se transformaron. Muchas familias extensas se escindieron para que los hijos mayores ya casados contaran con la oportunidad de tener una parcela propia. En esta época, las decisiones individuales de los miembros tuvieron un peso muy importante para el destino a largo plazo de la familia en su conjunto.

Hay que recordar que en la década de los años setenta, el auge petroquímico en las ciudades industriales cercanas era un polo de atracción de mano de obra. Muchos hijos varones que no pudieron poseer una parcela, decidieron buscar trabajo y suerte en Coatzacoalcos y Minatitlán.

Tanto la división del ejido en parcelas como el inicio de la ganadería y la migración en busca de trabajo asalariado, fueron determinantes en la fusión, la fisión y el funcionamiento de los grupos domésticos. En general, durante este periodo el proceso dominante fue la fisión de familias extensas en varias familias nucleares. Asimismo, estas decisiones llevaron a definir nuevos patrones de herencia y de coresidencia.

Como en un principio las tierras eran comunales, la herencia de la tierra no jugaba un papel fundamental. Lo más importante era tener el título de ejidatario, que otorgaba una seguridad económica para el futuro. Con el parcelamiento, la tierra se limitó al jefe de familia y a los futuros herederos. El patrón de la herencia se volvió trascendental; según sus pautas, se reconoce únicamente a los hijos varones del matrimonio legítimo o a los del último matrimonio, y entre ellos se escoge al que no haya migrado y con el que se tengan las mejores relaciones laborales.

De igual forma, hubo un cambio en el tipo de residencia. Si antes era patrilocal, hoy en día se prefiere –debido a los conflictos por la tierra o por el ganado–

modelo neolocal o patrineolocal. En síntesis, las decisiones individuales tomadas con anterioridad tuvieron un efecto sobre la organización presente y los recursos del grupo doméstico.

EL TATAHUICAPAN DE HOY: POBLACIÓN Y TRABAJO

Según el mapa ejidal, Tatahuicapan está conformado por 11 mil 324 hectáreas: nueve mil 320 para cultivo de temporal y agostadero, mil 864 de agostadero y de monte para uso colectivo, 120 para la zona urbana y 20 para la parcela escolar.

La distribución equitativa en la cantidad de tierras asignadas a cada ejidatario, se ha modificado desde hace cinco o seis años a causa de la venta de parcelas. Actualmente encontramos ejidatarios hasta con cinco parcelas, mientras que varios han perdido ya la suya. Entre 1993 y 1994 hemos detectado al menos 20 transacciones de compra y venta de tierras.

Existen 900 avecindados: jefes de familia que no poseen parcela. Algunos de ellos rentan tierras a sus familiares y otros piden terrenos prestados para cultivar sólo una hectárea de milpa. La mayoría, sin embargo, son jornaleros agrícolas.

Una ruralidad marginada

Tatahuicapan es el poblado más grande del municipio de Mecayapan, seguido, en cantidad de habitantes, por las comunidades de Mecayapan y Huazuntlán. El municipio sigue el modelo de población de la sierra, en el que siempre encontramos comunidades indígenas de antiguo asentamiento junto a comunidades mestizas de nueva colonización. Mecayapan agrupa 28 pueblos y rancherías; las más pobladas son las indígenas nahuas, en tanto que las más pequeñas y recientes son de origen mestizo.

*Muchas familias
extensas se
escindieron para
que los hijos
mayores ya
casados contaran
con la oportunidad
de tener una
parcela propia*

.....

*Para la mitad
de la población de
Tatahuicapan, la
educación
no ha sido
accesible ni ha
representado una
alternativa*

.....

En Tatahuicapan el 75 por ciento de la población es bilingüe, es decir, habla nahua y español; el 20 por ciento sólo habla español y el cuatro por ciento es monolingüe: únicamente maneja la lengua nahua.¹⁹

Según el censo de población de 1990, Tatahuicapan cuenta con cinco mil 157 habitantes, que constituyen el 28 por ciento de la población total del municipio. Su crecimiento ha sido vertiginoso: los dos mil 622 habitantes que había en 1960 se duplicaron en sólo tres décadas. Más aún: los datos preliminares de 1994 indican que la población casi se ha cuadruplicado. La pirámide de edades de Mecayapan refleja la población típica rural mexicana (figura 4).

Casi todos los habitantes de Tatahuicapan nacieron en el municipio. Sólo el 0.5 por ciento de los pobladores ha emigrado de manera definitiva, sobre todo a los centros industriales cercanos de Coatzacoalcos, Minatitlán y Jáltipan, en busca de trabajo o para realizar estudios superiores.²⁰

De esta forma, los flujos migratorios permanentes son muy limitados; no así los flujos migratorios temporales.

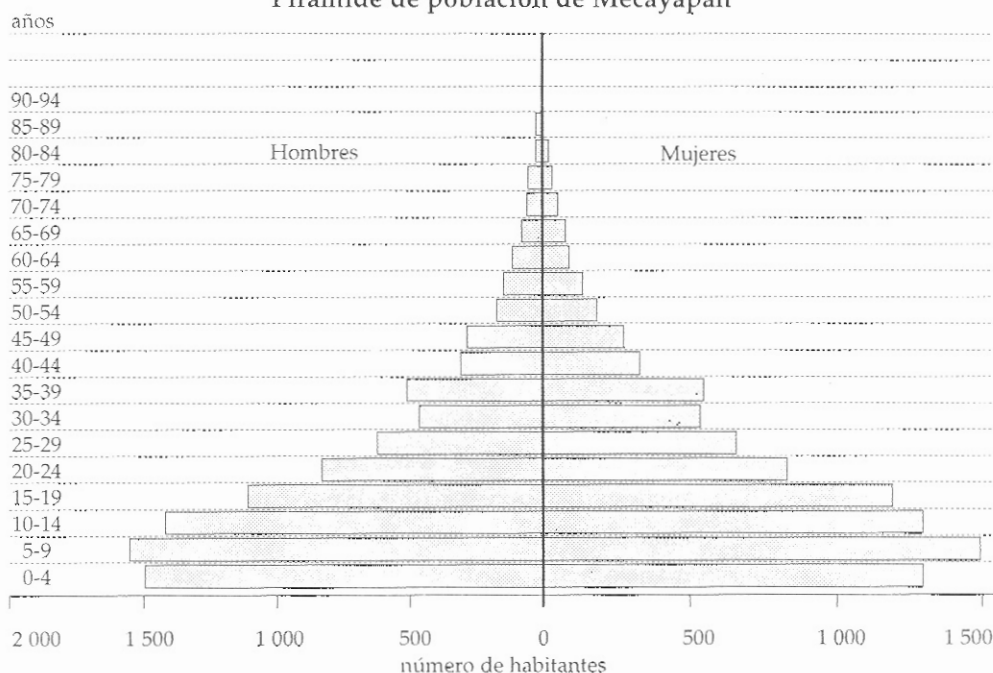
Durante la década de los años setenta, la tasa de crecimiento fue baja, lo que significaría una fuerte emigración. Este dato coincide con el *boom* de la zona petroquímica de las ciudades industriales aledañas como polo de atracción de mano de obra campesina. En tanto, en la década de los ochenta se registró una tasa de crecimiento alta, debido al retorno de muchos de los que habían salido durante la década precedente.

Debido a la extrema contracción del mercado laboral por la crisis de la industria petrolera en Coatzacoalcos y Minatitlán, las unidades domésticas campesinas tuvie-

19 INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

20 INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990, tomo I, pp. 194, 243 y 527.

Figura 4
Pirámide de población de Mecayapan



Fuente: INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos, pp. 82-83

ron que absorber a estos miembros, considerados ya como trabajadores asalariados. Esto ha traído como consecuencia una partición de las parcelas, excedente de mano de obra en la comunidad, hacinamiento en la vivienda y fuertes conflictos intrafamiliares.

Aunado a estos problemas y a pesar de que la existencia de una buena infraestructura educativa, en Tatahuicapan el nivel escolar es muy bajo: de la población de 15 y más años, el 49 por ciento no asistió a la escuela, el 26 por ciento estudió la primaria incompleta, el 11 por ciento terminó la primaria y el 14 por ciento recibió instrucción posterior a la primaria.

De la población de entre seis y 14 años, únicamente el 55 por ciento va a la escuela.²¹ Para la mitad de la población, la educación no ha sido accesible ni ha representado una alternativa. Hay que señalar, no obstante, que un alto porcentaje de hijos de ganaderos son maestros o están en vías de serlo.

21 INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990, tomo I, pp. 68, 221 y 374.

La marginación y la pobreza de la población se acentúan por el regreso de los emigrantes asalariados

.....

Pobreza, insalubridad y desempleo

El índice de marginación para el municipio de Mecayapan es de 1.22, cifra que se considera muy alta (Conapo, 1993). El 76 por ciento de las viviendas tatahuicapeñas consta de un solo dormitorio, la mitad tiene luz eléctrica, el ocho por ciento cuenta con drenaje y el 11 por ciento tiene piso recubierto de cemento.²²

Además de los problemas de marginación (elevado analfabetismo, baja escolaridad, alto porcentaje de viviendas sin drenaje, ingreso estimado menor a dos salarios mínimos), hay que destacar la alta mortalidad infantil, la desnutrición de segundo y tercer grados, así como la elevada incidencia de enfermedades infecciosas gastrointestinales y respiratorias (INI, 1986). Estas condiciones están en íntima relación con la falta de drenajes adecuados, un manejo inapropiado de la basura, la presencia de aguas contaminadas y la falta de higiene en la preparación de los alimentos.

Todos estos problemas se agravan en una comunidad donde las instituciones comunitarias tradicionales ya no rigen el comportamiento y la dinámica de los pobladores. No hay una organización que reglamente los aspectos cotidianos y domésticos (como el manejo de la basura o la limpieza del río Tatahuicapan) ni las condiciones que atentan contra la salud o el futuro ambiental productivo (por ejemplo, reglamentar la pesca y prohibir el uso de garrapaticidas altamente venenosos en la pesca practicada en los arroyos, reglamentar el corte de leña y prohibir la tala masiva del recurso, etcétera).

La ruptura de la organización comunitaria empeoró con la entrada de nuevos grupos religiosos que ponen frente a frente a sectores de la comunidad e inclusive a miembros de la misma familia. En Tatahuicapan, las múl-

22 INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Veracruz, resultados definitivos por AGEB urbana, pp. 261, 292, 323 y 353.

tiples denominaciones religiosas generan conflictos comunitarios: 1) adventistas del Séptimo Día; 2) iglesia Pentecostal; 3) testigos de Jehová; 4) Príncipe de Paz; 5) mormones; 6) bautistas; 7) episcopalianos; 8) católicos-jesuitas; 9) católicos tradicionales; 10) católicos capilleros; 11) aleluyas; 12) grupo Nueva Luz, y 13) Evangelio Espiritual.

Pareciera ser que Tatahuicapan dejó atrás la imagen bucólica que alguna vez nos hicimos del campo. La marginación y la pobreza de la población reflejada en la alta mortalidad infantil, la morbilidad, la baja escolaridad, la falta de las condiciones mínimas de vivienda, se acentúan por el regreso de los emigrantes asalariados.

El campo se vuelve el refugio de los desempleados asalariados. Los campesinos luchan por su existencia entre lo rural y lo urbano, entre la milpa y la ganadería. En los censos oficiales, Tatahuicapan tiene una población económicamente activa de mil 117 habitantes: 77 por ciento en el sector primario, 10 por ciento en el sector secundario y 13 por ciento en el sector terciario. Sin embargo, la gran mayoría de los productores combina varias ramas económicas, casi siempre de manera temporal.

Las unidades domésticas: ciclos y desbandadas

Para conocer las condiciones internas de las unidades domésticas tatahuicapeñas, en noviembre de 1993 realizamos una encuesta en 100 unidades domésticas ejidatarias inscritas en la asociación ganadera local. Estas unidades encuestadas representan poco más del 21 por ciento del total de los 466 ejidatarios y el 59 por ciento de los 170 ganaderos-campesinos inscritos en la asociación.

A partir de los resultados obtenidos, se puede decir que en cuanto a su organización, el 65 por ciento de las unidades domésticas son nucleares y en su mayoría comprenden a los dos consortes. Sólo encontramos tres unidades uniparentales y una unipersonal. El restante 35 por ciento corresponde a unidades familiares extensas, la mayoría compuestas por padres, hijos solteros y uno o varios hijos casados con sus respectivas familias.

Las familias son patrilineales, con las dos modalidades dominantes de residencia: patrilocal o neolocal. El número promedio de miembros por familia es de siete, con un rango de entre dos y 14 miembros, mientras que el número promedio de miembros por hogar es de seis, con un rango de entre uno y 13 miembros.

La relación entre la cantidad de mujeres y la de hombres es muy similar para el número de miembros tanto en la familia como en el hogar (3.2 y 3.3, respectiva-

*Cuando uno es
joven no piensa
uno, no le da
una idea en el
progreso, aunque
ganes buen
dinero, nunca
ahorras nada:
Don Arnulfo*

.....

mente). En el seno de la familia nuclear puede haber personas solas (un tío o tía, un abuelo o abuela, un nieto o nieta), pero siempre con lazos sanguíneos que los vinculan con otros miembros de la unidad.

El número promedio de miembros dependientes es de cuatro, con una relación un poco mayor para las mujeres que para los hombres (2.4 y 1.8, respectivamente). La relación promedio entre consumidores y trabajadores es de 3.9, pero con un rango que alcanza hasta un miembro trabajador por nueve miembros consumidores.²³ En este último caso se trata de familias muy pobres, con muchos hijos pequeños.

El ciclo familiar es bastante homogéneo en las diversas categorías, aunque hay que señalar que la balanza se inclina a las unidades de fase avanzada, las cuales representan el 63 por ciento del total (tabla 5).

Tabla 5
Distribución de las unidades domésticas en
Tatahuicapan por fase del ciclo familiar

| | |
|------------------------|-----|
| Fase temprana* | 36% |
| a) formación | 4% |
| b) expansión | 19% |
| c) expansión plausible | 13% |
| Fase avanzada** | 63% |
| a) fisión/expansión | 19% |
| b) fisión | 18% |
| c) sustitución | 26% |

* Familias nucleares con descendencia de niños o adolescentes. La presencia de niños de siete años define las subfases.

** Familias nucleares con descendientes varones de 18 años o más, y mujeres de 16 años o más.

Fuente: Entrevistas con 98 ejidatarios.

23 Consideramos trabajador a todo miembro de la familia mayor de 12 años que realiza una actividad económica (agrícola, pecuaria o asalariada).

En Tatahuicapan encontramos que un gran número de jefes de familia ha tenido relaciones matrimoniales con más de una mujer. El abandono de mujeres con hijos se presenta con mucha frecuencia. Y ésta no es una situación reciente. Muchos de los padres de los jefes de familia –ancianos que tendrían ahora entre 80 y 100 años– tuvieron y abandonaron a varias mujeres con hijos. Cabe aclarar que pese a ello no nos encontramos ante una poligamia tradicional, pues, como sabemos, en ésta los jefes de familia se responsabilizan por cada núcleo familiar formado y la organización productiva y de consumo es conjunta y equitativa (Münch, 1983:103).

De acuerdo con las respuestas a la encuesta que realizamos, el número promedio de matrimonios de los jefes de familia es de sólo 1.5, pero ya en confianza algunos de los entrevistados mencionaron todos sus matrimonios e inclusive la cantidad de amantes fortuitas.

Por las repercusiones de esta situación no solamente en el interior de la estructura de la unidad doméstica, sino también en las instituciones comunitarias, en la organización productiva, en el acceso a la tierra, en la capitalización ganadera y en la gestión de los recursos naturales, analizaremos dos estudios de caso.

Don Arnulfo y sus cinco mujeres

Se murió mi papá, mi mamá... mejor me salí fuera, ya tenía edad, como 17 años. Después vine y me junté con una muchacha pero fracasé, no me entendió la muchacha, se fue. Luego encontré a una señora que se le murió su marido; tenía dos hijos, pero se le murieron, quedó sola. Entonces le hablé y sí me aceptó. Yo no pensaba en buscar a una mujer para un rato sino para trabajar, para vivir, para ver qué se hace, eso de cada rato es una desgracia...

Uno nunca puede hacer algo, uno no puede progresar. Tal vez porque uno no piensa. Ahora porque ya estoy viejo y sí pienso, si tiene uno un trabajo uno se compra las cosas, pero cuando uno es joven no piensa uno, no le da uno idea en el progreso. Si tú vas a ganar, vas a divertirte, lo gasta uno, aunque ganes buen dinero, nunca ahorras nada...

En 1970 fracasé con una mujercita que se llama Eusebia, me había enfermado y ahí me dejó. Pero se llevó a dos hijos míos, un varón y una mi hija; yo no los crié porque se los llevó su mamá. Fue cuando me fui a Coatza (Coatzacoalcos), dos años demoré allá, había encontrado otra, una de San Juanela, pero también se fue...

Yo tuve mala suerte porque ¡imagínate!.. casar con varias, eso es malo. Digo yo, pero qué cosa voy a avanzar, nada. Ya con ésta, gracias a Dios, nos hemos comprendido, porque es bonito comprenderse. Aquí nosotros estamos acostumbrados, cuando no hay nada comemos quelites, algo que cortamos ahí en la milpa... Don Arnulfo.

*Varios factores
externos de orden
tanto económico
como cultural han
erosionado las
relaciones
matrimoniales*

.....

Las razones que da este hombre para su inestabilidad matrimonial son: *no nos llevamos bien, peleamos mucho, uno no piensa en progresar con una sola mujer*. En el lapso que nos relata, abandonó a cuatro mujeres y a tres hijos, sin guardar ninguna responsabilidad por ellos. Con las cuatro primeras cónyuges, Arnulfo no capitalizó en ganado. Vivían de una pequeña milpa y del trabajo asalariado. La inestabilidad matrimonial fomentaba la inestabilidad económica. Sin embargo, en descargo de nuestro entrevistado hay que señalar que un estilo de vida tan precario y un futuro tan incierto, bien pudieron contribuir para generar esa inestabilidad familiar.

Desde esta perspectiva, las mujeres se ven como una ayuda para capitalizar en la economía familiar.²⁴ La inversión de trabajo femenino se da en las diversas esferas productivas: milpa, cría de animales de traspatio, comercio, o en diversos oficios. Las mujeres se valoran según su participación laboral y el control que ejerzan sobre el consumo doméstico. Cuando las mujeres fallan en las expectativas productivas o de consumo de los hombres, son tratadas como fracasos y pueden ser abandonadas.

Otra dimensión simultánea del problema se presenta con la situación económica en extremo precaria en que viven los campesinos. Esto genera una gran inestabilidad de vida, lo que provoca rupturas y separaciones conyugales cuando el nivel de pobreza llega a ser insostenible.

Hay otro elemento muy importante que menciona don Arnulfo al señalar: *cuando uno es joven no piensa uno, no le da uno idea en el progreso. Si tú vas a ganar, vas a divertirte, lo gasta uno, aunque ganes buen dinero, nunca ahorras nada*. Se trataba de un joven huérfano, pobre, sin expectativas de heredar tierras, que probó suerte en varios traba-

24 En el poblado vecino se realizó una investigación sobre los procesos de diversificación del trabajo femenino y la participación económica de la mujer en situaciones de poliginia, monogamia y como jefas de familia (Vázquez, mecanoscrito).

jos en el medio rural y urbano, así como con varias mujeres. Y en la exploración del nuevo horizonte que se le presentó (burdeles, fiestas, una sociedad de consumo masivo), fue absorbido por esa sociedad destellante. Años más tarde, cuando regresó al otro mundo, al mundo rural, encontró una mujer para trabajar y vivir y se estabilizó con ella, pues era una mujer que *comprendió su pobreza*.

La experiencia de don Ramón

Don Ramón se casó tres veces. La primera en 1933, cuando él tenía 22 años y ella 17. Su matrimonio duró 20 años y tuvo 13 hijos, de los cuales únicamente viven dos, pues los demás murieron de sarampión y de otras enfermedades. *En ese entonces, no tenía nada, salvo un negocito de pollos*, recuerda.

Cuando falleció su primera mujer se quedó *sin nada*, pues había gastado todo en la atención de ella. Con la segunda esposa convivió ocho años, hasta 1968, año en el que esta mujer también murió. Tuvieron un hijo. Cuando estuvo con ella no pudo comprar animales. Dos años más tarde se unió a su actual esposa, con la que ya ha vivido 25 años. Al lado de esta mujer, don Ramón se inició en la ganadería. *Con esta esposa empecé a trabajar un poquito, llegué a los 15 animales*. Ramón obtuvo el dinero para la compra de los animales de la venta de refrescos en las fiestas patronales, actividad donde su esposa tenía una gran participación.

En el caso de don Ramón, sus tres matrimonios se justifican por la muerte de sus dos esposas anteriores. Esto explica la descapitalización de la economía familiar, por los gastos que se realizan debido a las enfermedades y los fallecimientos.

Sobre los hijos, cabe decir que cuando fallece su madre lo habitual es que queden abandonados. Salvo excepciones, el padre no se hace cargo de ellos, por lo que pasan a formar parte de la unidad doméstica de los abuelos maternos o, si son varios, se reparten entre distintos grupos domésticos.

Varios factores externos de orden tanto económico como cultural han erosionado las relaciones matrimoniales. Los hechos más importante para explicar la fragilidad conyugal son la pobreza extrema; la violencia intrafamiliar; el enfrentamiento por los recursos, principalmente en torno al acceso a la tierra (con tantos hijos abandonados, se pierden los derechos sobre la parcela del padre); el consumo de alcohol; el machismo, y la influencia de la sociedad de consumo, según la cual, la mujer es sólo una mercancía más.

Este último punto no es nuevo. Al parecer, desde principios de siglo los campesinos consideraron a las mujeres como un medio barato en la capitalización de

*Los hijos trabajan
con los padres
por necesidad,
pero no como una
forma de
cooperación a
largo plazo*

.....

los recursos familiares, ya que ellas participaban de igual manera que los hombres en las faenas agrícolas. *Aquéllas con las que se podía trabajar, valían más; hay otras que solamente son flojas y quieren que uno les traiga todo*, opina un viejo tatahuicapeño. Sin embargo, a pesar de su contribución a la economía familiar, las mujeres y sus hijos perdían todo derecho sobre la parcela si eran abandonadas por el hombre. De la misma manera, con la muerte de alguno de los padres, los hijos pequeños se encontraban por lo general sin derechos sobre la herencia.

Este desmembramiento familiar, tan extendido entre ancianos y jóvenes, repercute en la perspectiva sobre los recursos naturales. Si la herencia de la parcela es decidida únicamente por el jefe de familia y esto no es motivo de preocupación para él, menos aún lo son los recursos naturales de los que dispondrán sus hijos. Un caso patético nos ejemplifica este sentir:

Él vendió la parcela y no nos avisó. Ahora que murió me vine a enterar que ya se la habían pagado... Nos dejó sin nada. No sé que hizo con el dinero. Yo estoy tan pobre y mis hijos no tienen parcela. ¿Qué vamos hacer? Pobres de mis hijos, tienen que chambear y yo no sé qué voy a comer, comenta una angustiada y decrépita mujer.

Los hijos de Teodoro casi se matan por la parcela y él no dice nada; sólo ve por su conveniencia, ni su pobre mujer sabe qué va a pasar, es otro de los tantos casos de conflicto y de despreocupación.

Así –al igual que la tierra– la selva y los recursos forestales han perdido el carácter de patrimonio familiar.

El trabajo de la unidad doméstica

En el 93 por ciento de las 100 unidades estudiadas, el jefe de familia es el único que tiene derecho a una parcela ejidal. Son muy pocos los varones de la misma unidad que

cuentan con otra parcela y que la trabajan junto con su padre; es todavía menor el número -0.08 en promedio— con acceso a la tierra.

Con respecto a los jefes de familia, el 79 por ciento tiene ganado y el 89 por ciento cultiva una milpa. Fuera del jefe familiar, son muy pocos los miembros de la misma unidad que poseen ganado y siembran milpa (0.4 para el caso de los varones y 0.1 para las mujeres).

A partir de estos datos vemos que recursos tales como la tierra, el ganado y los cultivos, están controlados por los jefes de familia. Los hijos trabajan con los padres por necesidad, pero no como una forma de cooperación a largo plazo. El número promedio de trabajadores masculinos que participan en las faenas agropecuarias de la unidad es de sólo 1.3 y el de miembros femeninos es aún más bajo: 0.4.

Con la división en parcelas de las tierras comunales y su atribución a los ejidatarios con derecho, los hijos jóvenes no herederos perdieron el acceso a la tierra. Debido a esta situación, en varios casos el padre les permite cultivar su milpa en la parcela ejidal. Cada quien organiza su trabajo, aunque para algunas faenas los hijos ayudan al padre. Hemos encontrado hasta cuatro hijos asociados en la misma parcela con el padre. Si a juicio del padre alguno de los hijos tiene un comportamiento indebido, puede prohibirle seguir sembrando en su parcela.

En cuanto a las diversas actividades realizadas por los miembros familiares de los hogares, tenemos la siguiente distribución:

La mayor parte de los varones adultos de todas las unidades domésticas son campesinos. Todas las esposas de los jefes familiares, así como algunas de las hijas o nueras, se dedican a las faenas domésticas del hogar. El 11 por ciento del total de los miembros trabaja temporalmente en otros oficios (albañil, obrero en industrias, sastre, servicios), el seis por ciento se dedica al comercio (tanto en Tatahuicapan como en otros pueblos), el cuatro por ciento cuenta con un trabajo asalariado definitivo, y una buena proporción de jóvenes -21 por ciento— son estudiantes. La mayoría de ellos están en la primaria $-$ en promedio tres miembros por familia—, pocos asisten a la secundaria y preparatoria -0.7 y 0.4 miembros por familia en promedio, respectivamente— y sólo 24 tatahuicapeños miembros de las 98 familias encuestadas, realizan estudios superiores.

Tipos de unidades domésticas ganaderas

La diferenciación económica de las unidades ha sido extremadamente dinámica desde la división en parcelas del ejido y el inicio de la ganadería. En este proceso

han sido relevantes los múltiples financiamientos, los fraudes, los enfrentamientos políticos y los conflictos intracomunitarios. Además, las condiciones internas (morfología y estructura familiares, enfermedades, estudios de los hijos), las actividades desarrolladas y las oportunidades de trabajos no agrícolas, han marcado esas diferencias.

En nuestro estudio, revisamos los mismos rasgos socioeconómicos que analizamos en las unidades domésticas de Benigno Mendoza: superficie explotada, número de cabezas de ganado propias y a medias, cantidad de animales vendidos anualmente, actividades agrícolas de autoconsumo y comerciales, otras fuentes de ingresos y contratación de trabajadores.

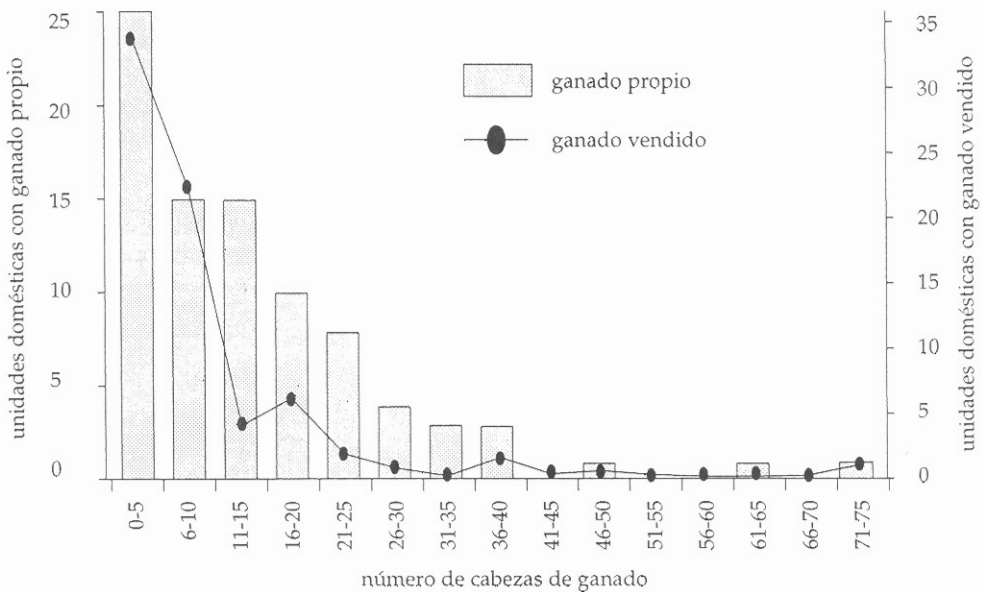
Como primer resultado, debemos señalar que no existen correlaciones entre cada uno de los factores: superficie explotada y número de cabezas de ganado, superficie explotada y venta anual de animales, número de cabezas y venta de animales, número de cabezas y autosuficiencia en maíz. Sin embargo, a pesar de que no existan estas correlaciones, en una primera aproximación distinguimos cinco grupos de unidades domésticas, con base en el número de cabezas que poseen y que han vendido (ver también la figura 5):

1. El grupo con mayores recursos –*grandes ganaderos*– tiene más de 35 cabezas de ganado propias, con alta variación en lo que respecta a la venta de su propio ganado (en promedio, presenta venta del 10 por ciento de su hato). Posee una superficie de entre 20 y 50 hectáreas, con poca siembra de maíz. Dentro de este grupo encontramos dos tipos de ganaderos: a) aquéllos que combinan la ganadería con un trabajo asalariado bien remunerado (la mayoría son maestros con doble turno), y b) aquéllos que tienen ganado y se dedican al comercio, ya sea de ganado mismo o de abarrotos y granos. Es un grupo minoritario de seis ganaderos.

2. El grupo con altos recursos –*ganaderos medianos 1*– está muy cerca de los grandes ganaderos. Sin embargo, sus integrantes tienen un menor número de cabezas, aunque están en proceso de acumulación. En la actualidad poseen entre 21 y 35 cabezas propias, pero su hato varía mucho. La venta de su propio ganado tiene fuertes fluctuaciones. Son propietarios de entre 20 y 60 hectáreas, y han comprado ya hasta tres parcelas. No siembran milpa. Este grupo está formado por dos tipos de ganaderos: a) los ganaderos tradicionales que han desempeñado un papel político en la comunidad, muchos de los cuales estuvieron en las primeras sociedades, y b) los que se podrían denominar como nuevos ricos ganaderos, que han hecho su hato a partir del comercio de granos, abarrotos y ganado. Es un grupo de alrededor de 10 ganaderos.

3. Los ganaderos con medianos recursos –ganaderos medianos 2–, con vaivenes extremos en la posesión de ganado, pero que actualmente cuentan con entre 11 y 20 cabezas propias. La venta de ganado que realizan puede llegar a superar el número de cabezas de ganado propio. Algunos productores tratan de conservar su hato y venden únicamente lo indispensable. Usufructúan una parcela de 20 hectáreas, aunque en ocasiones rentan tierras por algunas temporadas para rotar su ganado en pastos nuevos. La mayoría siembra pequeñas milpas. En este grupo están los ganaderos-campesinos que se iniciaron en la ganadería por la combinación de la bonanza agrícola con el trabajo asalariado y que últimamente luchan por los programas de crédito con el fin de incrementar su hato. Para muchos de estos ganaderos, el trabajo asalariado –a través de uno de los miembros, excepto el jefe de familia– es importante. En nuestra muestra este grupo esta formado por 27 ganaderos.

Figura 5
Distribución de las unidades domésticas en Tatahuicapan según el número de cabezas de ganado que poseen



4. Los *campesinos-ganaderos* con pocos recursos poseen entre seis y 10 cabezas de ganado. La venta de éstas depende del resultado de las actividades agrícolas y de las condiciones internas de la familia. Algunos de ellos participaron en un grupo de crédito y todavía tres lograron obtener un crédito en 1994. Cultivan pequeñas milpas, pero no son autosuficientes en maíz. Para la mitad de los campesinos-ganaderos, el trabajo asalariado es indispensable para lograr la subsistencia de la unidad doméstica. A este grupo de la muestra pertenecen 15 productores.

5. Los *campesinos pobres* que intentan con dificultad mantener en su parcela de una a cinco cabezas. Son campesinos que alguna vez tuvieron crédito pero que en la actualidad tienen cartera vencida, por lo que es muy difícil que participen en otro programa crediticio. Son milperos que poseen unas dos hectáreas de maíz con algunos cultivos asociados de autoconsumo. La mayoría usufructúa una parcela de 20 hectáreas, pero muchos comparten la parcela con otros miembros de la familia. Existe un grupo que ya vendió la mitad de su parcela. La mayoría de las unidades domésticas cuenta con al menos un miembro que se dedica al trabajo asalariado. Estos campesinos rentan su parcela a los ganaderos con hatos grandes. Casi nunca han recibido ganado a medias. Es el grupo mayoritario de campesinos que quieren ser pequeños ganaderos y en la muestra está representado por 40 productores.

Si bien es cierto que podemos distinguir claramente a los grandes ganaderos (con un hato de alrededor de 40 cabezas) de los campesinos pobres (con un par de vacas), existe una gran movilidad económica de los grupos intermedios. La descapitalización o la acumulación de ganado responde tanto a factores internos de la unidad doméstica —entre los que destacan la organización del trabajo, la productividad agrícola anual, las enfermedades y la inversión en los estudios de los hijos— como a factores externos, sobre todo el acceso al crédito.

APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES EN BENIGNO MENDOZA

A diferencia de otros lugares de Veracruz, donde la presión sobre la tierra es muy grande, en Benigno Mendoza ocurrió lo contrario. Una de las razones que los actuales benignenses utilizan con mayor frecuencia para explicar que la gente no se arraigara, señala que los terrenos no eran aptos para la siembra de maíz. Algunos campesinos comentan: *sembraba uno cerca de una hectárea y se cosecharían 200, 300 kilos. Para eso, mejor no sembrar...* Ante esta situación, dicen, el único uso posible para esos terrenos era el de potrero.

Distinto a estas versiones es el testimonio del hijo de uno de los primeros inmigrantes, quien relata que al llegar su padre a Benigno Mendoza introdujo cultivos como el café, la guanábana, los cítricos, y en muchos de ellos, salvo en el maíz, obtuvo resultados aceptables. El padre de nuestro informante había trabajado como extensionista agrícola en la Comisión del Río Balsas, bajo la jefatura del general Lázaro Cárdenas. Conocía variadas técnicas de cultivo, por lo que se trataba de un caso excepcional.

Pero hay otros ejemplos entre estos primeros inmigrantes que no sólo permanecieron en el lugar de cinco a 15 años, sino que poco tiempo después de su llegada cultivaron con cierto éxito alguna especie comercial, como la azucena gigante o el arroz. Éste se entregaba en Acayucan y se sembraba en los terrenos recién tumbados, pero su cultivo se abandonó porque desapareció el acaparador que les compraba sus cosechas.

Esto nos sitúa una vez más de cara al problema de la competencia entre la agricultura y la ganadería, disyuntiva a la que también tuvieron que enfrentarse los colonizadores de esta sierra 20 años atrás:

Cada persona tiene su idea. Ezequiel Tapia trajo la idea de hacer fincas de café y frutas, vivía de la agricultura (...) Otros traían otros pensamientos, ellos sembraron flor y luego llegaron a tener hasta 15 animales (...) con ganado y con pasto era mejor resultado (...) Es un capital más seguro que 100 veces la agricultura. La agricultura le pega uno, pero a veces viene un ventarrón y luego no cosecha. El ganado no, va el capital p'arriba.

La uniformidad de los testimonios no deja lugar a dudas sobre la imposibilidad de obtener buenas cosechas de maíz debido a las condiciones microclimáticas y del suelo de ese momento. Sin embargo, en el discurso de los mismos productores asoma el poco interés que tuvieron en el desarrollo de este cultivo. Tampoco se pueden ignorar los efectos negativos que la falta de mercado y de vías de comunicación han tenido en la economía de los hoga-

En el discurso de los mismos productores asoma el poco interés que tuvieron en el desarrollo del cultivo del maíz

.....

res o en el estancamiento en los precios de los productos potencialmente cultivables.

Así, el *mito ganadero* sale otra vez a escena para desempeñar la función –como lo ha señalado Miguel Aguilar Robledo (1993)– de ser *el motor* que, desde el plano ideológico, impulsa la ganaderización de otras regiones y cuyo argumento ha sido esgrimido por los ganaderos generación tras generación. Al parecer, el mito ganadero –definido como una *lectura interesada o ideologizada* de la vocación natural de un territorio–, ha jugado un papel trascendental en la cimentación de este pequeño emplazamiento ganadero de la sierra de Santa Marta.

Nacimiento y declive de las opciones productivas

A lo largo de estos años, las opciones que encontraron los mestizos al llegar a Benigno han ido cambiando, de la misma manera como se han desplazado los actores. Es probable que varios de quienes impulsaron ciertas actividades productivas, ya no permanezcan en la comunidad. Algunas unidades domésticas han adoptado en su momento cada una de las posibles alternativas; otras unidades han carecido de la flexibilidad necesaria para hacerlo.

A continuación se enlistan las diferentes actividades que se han ensayado a lo largo del periodo de existencia del ejido y su importancia en la viabilidad o mantenimiento de las unidades domésticas.

La tumba

El primer asunto que tuvieron que resolver los colonizadores de esas tierras fue la tumba de la selva. Quienes llegaron al lugar con más dinero, pudieron tumbar mayor superficie en menos tiempo:

Ocupábamos gente de Venustiano Carranza, de El Vigía y de Tatahuicapan. Sí, porque habían unos arbolones, que en un sólo árbol estaban una vez hachando cuatro personas un corpo... nueve días se llevaron para tumbar un solo árbol...

Algunos más llegaron sin dinero y tuvieron que organizarse con otros que estaban en su misma situación, para enfrentar esta dura tarea:

... No todo lo desmontamos en un año. Fueron años y años, nos poníamos de acuerdo con otros, íbamos una semana a un lado, una semana a otro. Así fue como pudimos tumbar porque no había forma de contratar, iban con nosotros y después nosotros les

devolvíamos los jornales a los dueños. Se formaron equipos de trabajo por parentesco y amistad, que funcionaron para ésta y otras faenas.

Parece que la madera no fue una fuente de ingresos para los primeros colonizadores. Durante los desmontes, los árboles se picaban para acelerar la pudrición y se abandonaban en el terreno. Según los actuales residentes, algunos vinieron con la idea de tumbar y vender la parcela.²⁵ Pero el contexto no era propicio para este tipo de personas, pues los solicitantes de tierra provenían de los estratos más pobres de otras regiones; por lo tanto, llegaban sin capital. Además, la comercialización de la madera era muy problemática.

El barbasco

Los primeros colonizadores se dedicaron a la explotación del barbasco.²⁶

Aquí llegó un acaparador de barbasco y nos dio 10 mulas. Entonces nos dio la autorización para acaparar el barbasco y aquí acaparábamos toneladas de barbasco, diariamente sacábamos bastante. Y claro que ésa fue una fuente de vida para el trabajo, para la gente de acá (...) entonces la gente empezó a trabajar en el barbasco y se pagaba a 25 centavos el kilo. Entonces en un día sacaban 20 kilos y a veces más, pues un bar-

*El mito ganadero
ha jugado un
papel
trascendental en la
cimentación de
este pequeño
emplazamiento
ganadero de la
sierra de Santa
Marta*

.....

25 Lourdes Arizpe, Fernanda Paz y Margarita Velázquez (1993:85) mencionan que llegaron a la Lacandona *personas con los más diversos intereses: vividores que sólo les interesaba enriquecerse con el negocio de la madera, y que de hecho lo lograron desmontando totalmente sus dotaciones y vendiendo más adelante sus derechos ejidales.*

26 En el periodo de Luis Echeverría (1970-1976) se creó una serie de empresas paraestatales, entre ellas Productos Químicos Vegetales Mexicanos (Proquívemex), dedicada a la comercialización del barbasco. Esta empresa se limitaba al acopio sin normar la recolección y sin supervisar el estado del recurso. La extracción inmoderada culminó con el agotamiento del recurso en casi todo el país.

basco que es así de grueso se va uno escarbando y escarbando, y puede encontrarse hasta 10. Entonces ésa fue una fuente de trabajo muy buena porque la gente aquí trabajaba y sacaba su barbasco sin necesidad de andar trabajando en otro lado.²⁷ Nos decían que servía para jabón, vitaminas, de esas que se usan de anticonceptivos...

En Benigno hubo plantilla y molino para el aprovechamiento del barbasco. Primero el proceso de molido se realizaba en la comunidad, pero después el molino fue trasladado a otros lugares de la sierra como El Mirador y San Juan Volador. En Benigno se concentraba el barbasco recolectado en Encino Amarillo, Venustiano Carranza, El Vigía y en la propia comunidad. Esta actividad se realizaba sólo durante el tiempo de aguas, porque la tierra *está blandita* y participaban principalmente los jóvenes (*toda la plebe nueva*). Uno de quienes por ese entonces se encargaba de recibir el producto en Benigno Mendoza, calcula que diariamente se juntaba de media a una tonelada de producto.

La explotación del barbasco duró cerca de cinco años: de 1973 a 1977. Al final, la empresa tuvo problemas de liquidez y empezó a retrasar los pagos. Cada vez había que ir más lejos a recoger barbasco, porque en los terrenos cercanos la tierra *estaba más apretada* y ya había sido saqueada (*nos lo acabamos y ya*, nos dice un ejidatario). En esa época empezaba el establecimiento de pastizales cultivados, así que se dio por terminada aquella actividad.

La azucena

Salomón Castillo, originario de la región de Córdoba y miembro del primer grupo que llegó a Benigno Mendoza, introdujo el cultivo de la azucena gigante.

Con anterioridad, Salomón había sembrado esta especie. Poco a poco se extendió *la semilla* entre el resto de los ejidatarios, sobre todo entre los que llegaron en la segunda oleada de poblamiento.

El negocio de la azucena consistía en vender el camote que servía como semilla, pues aunque la flor también se vendía, producía menos ganancias. Venían compradores de otras ciudades a buscarla o los mismos productores la entregaban en las ciudades de Veracruz o de Oaxaca. Se realizó la siembra durante cerca de cua-

27 Esto era equivalente a cinco pesos de ingreso por día. Si se compara esta cantidad con el salario mínimo oficial de la región para trabajadores del campo y que estimamos varió entre 1.11 y 1.85 pesos diarios en el periodo citado, el ingreso diario proveniente del barbasco era 3.3 veces mayor que el jornal. La diferencia en ingresos y la falta de otras fuentes de empleo, favoreció que la mayor parte de la población se incorporara a la recolección, incluso los niños y las niñas.

tro años seguidos, después de los cuales el cultivo se vio dañado por las plagas y enfermedades fungosas. Entonces se abandonó.

Del cultivo de la azucena vivieron la mayoría de los ejidatarios entrevistados, unos por la venta y otros porque fueron contratados para realizar las labores de cultivo. Con estos ingresos no sólo pudieron sobrevivir, sino que además patrocinaron la tumba de sus parcelas. Algunos de ellos lograron acumular suficiente dinero y con él duplicar el número de parcelas o bien comprar ganado o algún vehículo.

El aserradero

El 13 de diciembre de 1978, los ejidatarios obtuvieron un permiso –que expiraba en 1980– de la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos para el aprovechamiento de 200 hectáreas de bosque. Protegido por la existencia de este permiso, al señor Albino Solís Hidalgo se le autorizó –el 14 de mayo de 1979– la instalación de un aserradero en Tatahuicapan (Ramírez, 1991).

Nos dice un ejidatario:

Albino se dio cuenta que había camino y vino a pedirnos la madera. Pues nosotros con deseos de desmontar y aprovechar la madera, sí le dimos chance, nada más que nosotros tuvimos que andar con él a conseguir los permisos porque él no podía. Porque un aserradero de esos, al dueño lo nombran talamontes. Fue una comisión de Benigno Mendoza a México.

Los árboles que se extrajeron, a decir de los benignenses, eran *de madera dura: corpo* (*Vochysia guatemalensis*), *barí* (*Calophyllum brasiliense*), *uno que le decían palo gusano* (*Trichillia* sp.) *porque ese nada más lo aserraba uno y al ratito ya estaba picado, nanche* (*Byrsonima crassifolia*), *laurel, que es buena madera (...) pues varios que no conozco o no conocí, el tepesúchitl* (*Terminalia amazonia*), *el chicozapote* (*Manilkara zapota*) *del lado de La Valentina*. Un ejidata-

La sierra de Santa Marta fue declarada zona de protección forestal, sin que esto repercutiera en las actividades del aserradero

.....

*El ensayo y
abandono de
varias actividades
productivas en tan
sólo 25 años
indica que
ninguna de ellas
tenía una
significación
cultural especial
para estos
productores*

.....

rio que fue empleado del aserradero calcula que sólo se pudo aprovechar una décima parte de los árboles. Sin embargo, otros ejidatarios opinan que sí se sacó mucha madera, violando las condiciones del permiso.

Por decreto presidencial, el 28 de abril de 1980 la sierra de Santa Marta fue declarada *Zona de protección forestal y refugio de fauna silvestre*, sin que esto repercutiera en las actividades del aserradero.

Fernando Ramírez y Luisa Paré señalan al respecto: *Los campesinos de unos ocho ejidos afectados se organizaron. En 1982 se ampararon contra el decreto (...) El amparo no prosiguió pero a los campesinos les dio una especie de cobertura desde el punto de vista moral y político. En cambio, el dueño del aserradero de Tatahuicapan se aprovechó de que quedaban suspendidos los lineamientos del decreto mientras no se resolvía el amparo para sacar madera* (Ramírez y Paré, 1992:9).

En 1982 las autoridades forestales autorizaron que el aserradero continuara en operaciones. Se le asignó una última cuota equivalente a cuatro mil 208 metros cúbicos de madera en rollo de especies corrientes tropicales (Ramírez, 1991). Aunque se preveía su desmantelamiento en 1983, en ese año, *por incumplimiento con el convenio establecido con el ejido Benigno Mendoza, el jefe del Programa Forestal en el estado ordenó la intervención del aserradero, el cual pasó a ser propiedad de los ejidos que participaban en el Programa de Desarrollo Forestal. Los mismos funcionarios propusieron que el antiguo administrador del aserradero continuara al frente de éste, para facilitar la capacitación y el aprendizaje de los ejidatarios* (Velázquez, 1992:50).

No se logró consolidar la organización de los ejidos para la operación del aserradero y tampoco se obtuvo el crédito necesario para poner en funcionamiento esta empresa social. En 1984 se suspendieron de manera definitiva los permisos existentes. A partir de entonces el aserradero trabajó muy por debajo de su potencial. Un año después, sufrió daños severos provocados por incendios, pero siguió trabajando hasta 1990, 10 años después de emitido el decreto que protegía los recursos forestales de la sierra (Ramírez, 1991).

La relación de los ejidatarios de Benigno Mendoza con el aserradero Santa Cruz parece no haberles dejado muchas satisfacciones. En primer término, el aserradero no se instaló en Benigno Mendoza, como se les había prometido, y en segundo lugar, algunos de ellos no recibieron la paga completa por la madera extraída de sus parcelas. Un beneficio que sí obtuvieron del aserradero fue que unos pocos pudieron conseguir –en tiempos de secas, temporada en que el aserradero funcionaba– un trabajo por jornal sin tener que salir de la comunidad.

El balance

El ensayo y abandono de varias actividades productivas en tan sólo 25 años indica que ninguna de ellas tenía una significación cultural especial para estos productores, como la tiene, por ejemplo, el maíz para los nahuas o para los popolucas de la sierra de Santa Marta. En la figura 6 se indica de manera esquemática la secuencia como se presentaron estas alternativas a lo largo de la vida del ejido.

Otros mecanismos de subsistencia: el trabajo asalariado

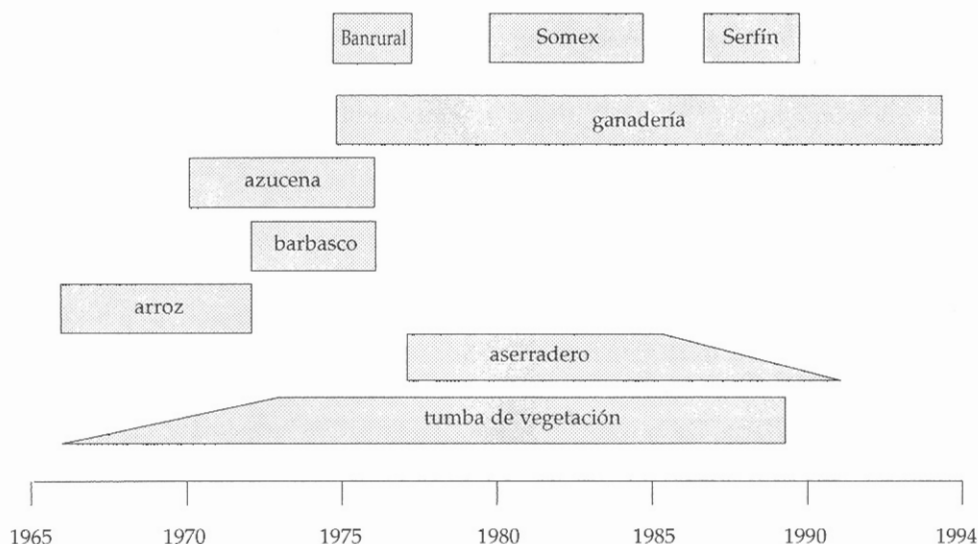
El trabajo asalariado de algunos de los miembros de las unidades domésticas fue una de las formas de sostenimiento de los recién llegados durante sus primeros años en la localidad, pues no contaban con producción alguna.

El hermano mayor se quedó trabajando en Pemex y ése nos solventaba, nos ayudaba. Para cuando se tenía que tumbar la montaña había que invertir tiempo, y sin qué mantenerse, era difícil. En este caso, uno de los cuatro hombres económicamente activos de la familia se ocupaba de aportar los medios para la subsistencia de la unidad doméstica.

Los hombres trabajaban de manera temporal en compañías privadas o en Pemex, en Coatzacoalcos y Minatitlán,²⁸ aunque algunas veces, enviados por esas compañías, salían a trabajar fuera del estado. Estos empleos eran para quienes sabían desempeñar diferentes oficios (electricistas, paileros, cubeteros, bodegueros)

28 Para 1980, el INIREB señalaba: ... esta rama industrial (del petróleo y sus derivados) es la principal fuente de empleo, ofrece los mayores ingresos y constituye la base de la actividad económica de la región. Ella se encuentra en los complejos petroquímicos de Minatitlán, Pajaritos y Cosoleacaque, los cuales emplean en conjunto a seis mil 400 trabajadores (INIREB, 1980). Esta captación de fuerza de trabajo continuó por varios años más, con la construcción de los complejos La Cangrejera y Morelos, que se iniciaba en esos años.

Figura 6
Opciones productivas y financiamiento externo en Benigno Mendoza de 1966 a 1994



relacionados con la industria petrolera o de la construcción. Incluso, hay casos de trabajadores que han sido asalariados en el Distrito Federal durante varios años. Esta gran movilidad les permitió recorrer varias zonas geográficas y establecer múltiples relaciones. En estos ámbitos se gestaron los pequeños grupos que posteriormente iban a colonizar nuevas tierras.

En otros casos fueron las mujeres quienes se contrataron en la ciudad como empleadas en comercios o en el servicio doméstico. De igual manera, aportaban su salario a la empresa familiar; es decir, cumplían el mismo papel que los varones asalariados.

El crédito y las primeras vacas

El inicio de la ganadería en esta comunidad está descrito por Lazos (1996), por lo que sólo nos referiremos al crédito como un mecanismo de estímulo a la opción productiva.

El acceso al financiamiento bancario también está asociado con el tipo de unidad doméstica de que se trate y con las relaciones de parentesco entre ellas. La

mediería parece también jugar un papel importante como condicionante del arranque de la ganaderización en los hogares, sobre todo en la actualidad.

El primer crédito del que se tuvo noticia en Benigno Mendoza fue el conseguido por los grandes ganaderos del lugar. El crédito les fue otorgado gracias a sus relaciones personales con los empleados del banco ubicado en Minatitlán –pues son personas que viven o han vivido en esta ciudad–, gracias a lo cual se obviaron los trámites que tienen que efectuar los solicitantes.

El crédito –que formalmente estaba destinado a 10 productores– se repartió en tres o cuatro partes, pues el grupo en realidad estaba constituido por cuatro jefes de familia y sus hijos. El caso es que el dinero no se invirtió en la compra de ganado sino en los demás negocios de los acreditados o en la compra de parcelas. Esto provocó que el resto de los ejidatarios empezara a considerar con seriedad la idea de obtener un crédito para la compra de ganado.

Posteriormente, un grupo de nueve socios, sin ganado en ese momento, contrató con el banco Somex un crédito de avío para la engorda de toretes. Este crédito se finiquitó sin problemas y cada productor se quedó con seis cabezas de ganado.

Con el mismo banco obtuvieron un segundo crédito semicolectivo refaccionario y de avío para el periodo de diciembre de 1981 a noviembre de 1991. Ese financiamiento se utilizó para desmontar algunas hectáreas, sembrar pasto estrella, y comprar cerca de 10 vientres y un semental por productor. Este préstamo lo pudieron pagar a los cinco o seis años, gracias a que se registró un alza muy fuerte en el precio del ganado. Además, los términos del contrato los favorecieron, pues se trataba de un préstamo semicolectivo y a plazo fijo, por lo que al anticipar algunos acreditados el pago de su parte de capital, el monto de los intereses disminuyó.

*Los que tenían
más recursos
económicos
obtuvieron
también los
mejores
préstamos*

.....

*En aquel entonces
era la pobreza del
dinero; había
comida, maíz,
frijol, arroz, pero
no había dinero:
Don Rufino*

.....

En 1988, un grupo de 14 o 15 socios contrató un crédito —de avío y refaccionario— con banca Serfín. En el contrato inicial se estipulaba una duración de 10 años, con una tasa fija de interés anual del 14 por ciento. Sin embargo, con la inestabilidad económica del país, el banco hizo un convenio que modificó el crédito y elevó la tasa de interés al 65 por ciento anual, pagadero en anualidades vencidas.

Más tarde la tasa se definió como *fluctuante* y se estableció a partir del costo porcentual promedio del dinero (cpp) más 25.1 puntos. En esta ocasión los ganaderos enfrentaron un total desastre: hubo sequía, muertes de animales por derrengue y falta de pastos a causa de las plagas. A los tres años, el banco recogió los animales sobrevivientes, que sumaban cerca de 300. Además de que perdieron todos los animales, los socios quedaron con una deuda que no han podido pagar y que les impide el acceso a un nuevo financiamiento.

La experiencia de este último grupo es radicalmente opuesta a la de los ganaderos acomodados o en crecimiento, que obtuvieron crédito en un principio. Los que tenían mejores condiciones económicas obtuvieron también las mejores condiciones de préstamo: refaccionario con intereses blandos, pocos gastos para la obtención del crédito y la existencia de un seguro, que además hicieron efectivo.

La aparición y la desaparición de las opciones descritas para la reproducción de las unidades domésticas (figura 6) demuestran una gran flexibilidad por parte de los productores para orientar y reorientar su actividad laboral en muy poco tiempo. Pareciera que durante la fase de colonización, la sobrevivencia de los hogares está relacionada con una actitud de *oportunismo* en el sentido de adecuarse y volcarse totalmente sobre cualquier actividad que permita ingresos monetarios rápidos.

También se nota una vinculación fácil con agentes externos a la comunidad, ya sean portadores de políticas

institucionales o de negocios particulares, quienes han sido decisivos en la definición de las actividades productivas de la localidad. Estas actitudes no persisten entre los ganaderos benignenses.

DINÁMICA DE LA UNIDAD DOMÉSTICA Y DE LA GANADERIZACIÓN EN TATAHUICAPAN

En aquel entonces había producto. Pero más se le hizo fácil al campesino criar ganado que trabajar mucho en el campo. En aquel entonces los campesinos trabajaban al puro chaguaste nada más (...) Todo el día tenía que andar doblado el campesino, para sacar 20, 30 cargas de maíz tenía que trabajar como loco (...) Todos los campesinos tenían maíz. No había malas cosechas, en aquel entonces se daba el producto sin líquidos y sin fertilizantes. Así veías dentro de la casa llena de frijoles. Cada quien tenía (...) ¿Maíz? a discreción la gente tenía. Si es un pollo, no comprabas, aquella vez en los patios veías montones de pollos. Todas las cosas se daban. Venían a comprar los de Chinameca, a comprar frijoles y muchos llevaban a Coatzacoalcos. Mi difunto padre llevaba frijoles, cuatro o cinco bestias cargadas desde aquí hasta Coatzacoalcos, ¿te imaginas? Y allá había que buscarle precio y nada, no es como ahorita. En aquel entonces el frijol no valía. Don Rufino.

Si había buenas cosechas, la gente tenía que comer y todo, entonces, ¿por qué empiezan con el ganado?, le preguntan a don Rufino, a lo que él responde:

¡Porque no había dinero! Habían comida, frijol, arroz. La gente quería dinero. En aquel entonces era la pobreza del dinero. Había comida, maíz, frijol, arroz, pero no había dinero. Había más tristeza porque no había dinero. Entonces fue allí cuando el campesino cambió de sistema de vida. Se fue desarrollando un poquito más Tatahuicapan, por el ganado. O sea que el ganado lo compras y lo sueltas. Si lo quieres ir a ver, pues vas, si no pues allí anda solo; y la milpa es de ir día con día, hay que limpiarla, hay que cuidarla, hay que andar pues todos los días en la milpa y con el ganado no. Total que la mayoría del pueblo tiene sus vaquillas. Y así fue que el campesino cambió el sistema.

Los campesinos de Tatahuicapan recuerdan sus motivaciones para iniciarse en la ganadería:

El ganado es un ahorro y en caso de enfermedad lo puede sacar de cualquier problema (...) está en el primer lugar de todos los productos, tiene muchas incrementaciones, la agricultura no se da (...) Yo quería tener ganado porque no tenía que invertir mucho y por la falta de mercado de los productos agrícolas. Uno solo no puede hacer mucha milpa, en cambio, sin hijos que le ayuden, uno puede tener ganado, aunque no lo vigile todos los días,

el ganado se está reproduciendo (...) Yo he aguantado muchos gastos con el estudio de mis hijos, sólo tengo que vender becerros, con sólo la milpa no los saco adelante.

Además de estas bien conocidas razones, quisimos transmitir al lector el comentario de Rufino con el que se inicia este apartado, pues nos relata los motivos más importantes por los que el campesino cambia de sistema de vida: de un autoconsumo agrícola a un sistema comercial ganadero.²⁹

Si resumimos estos argumentos, podemos resaltar dos ideas: 1) la agricultura requiere mayor inversión de trabajo y sus labores son más arduas en comparación con la ganadería y, 2) a pesar de la abundancia agrícola, en esa actividad hay una falta constante de dinero para hacer frente a cualquier necesidad.

Una actividad con liquidez

La sobreoferta del producto agrícola en la propia comunidad durante los periodos de cosecha y el acceso a un mercado fluctuante, provocaban una dependencia monetaria estacionaria. El ganado, en cambio, ofrecía potencialmente una liquidez (o en sus propios términos, un *ahorro*) en un mercado más o menos constante durante cualquier época del año –y no con la periodicidad de las cosechas de los cultivos– y sin hacer fuertes inversiones de dinero ni de trabajo.

Además, el estancamiento de los precios de los productos agrícolas básicos no incentivaba la siembra de mayores superficies de milpa. Existían, como excepción, dos o tres productores que sembraban hasta 20 hectáreas, pero ellos mismos eran los acaparadores de maíz y frijol. El campesino prefería echar mano del ganado como su forma predilecta de ahorro en un mercado que se le presentaba más estable.

Cuando se le pregunta a Rufino: ¿por qué los campesinos empiezan la ganadería cuando había buenas cosechas, cuando *la gente tenía que comer y todo*? En ese *todo* está encerrado el concepto académico campesinista, que toma el papel de la autosubsistencia como el factor más importante para explicar la racionalidad campesina. La respuesta inmediata de Rufino: *¡porque no había dinero!*, nos da una clave para entender el cambio productivo más trascendental de la sociedad tatahuicapeña. La frase de don Rufino no significa la ausencia en sí de dinero, sino las limitaciones en la liquidez monetaria a lo largo de todo el año. Durante las cosechas, el

29 Por supuesto, hay que recordar aquí la influencia de la política nacional e internacional agropecuaria, que suministró financiamientos para impulsar una ganadería ejidal (Lazos 1996).

campesino sí tenía dinero y eran en esos tiempos cuando podía invertir en la compra de animales.

Ahora podríamos preguntarnos por qué el campesino no toma el camino de la agricultura comercial (como siembra de picante o de sandía). El riesgo de perder una fuerte inversión de capital y de trabajo es más alto en el mercado agrícola –muy fluctuante– que en el ganadero.

Otro de los elementos señalados por varios campesinos para el cambio hacia la ganadería fue que a pesar de que no se dispusiera de suficiente mano de obra familiar, el ganado ofrecía, aún así, *mayores incrementaciones* que la agricultura, en la cual sí había que invertir mucha fuerza de trabajo. Esta transformación, entonces, ofrecía una doble ventaja: la poca inversión de mano de obra que se requería y la obtención de beneficios económicos durante todo el año. Esto, en términos de Chayanov, se comprende muy bien.³⁰

*La agricultura
requiere mayor
inversión de
trabajo y sus
labores son más
arduas en
comparación con
la ganadería*

.....

Condiciones agrícolas en el despegue de la ganadería

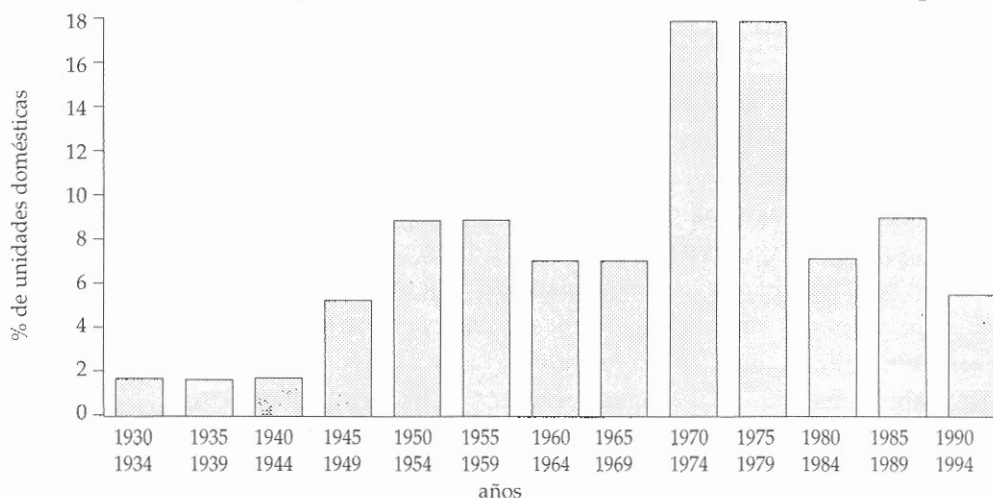
Una de nuestras primeras hipótesis para explicar el cambio a la ganadería, fue que se había presentado una crisis agrícola y por eso los campesinos habían buscado otras opciones productivas.

Pero, en primera instancia, las diversas historias contadas por los campesinos –como la afirmación de Rufino que anotamos líneas atrás– atestiguan que no había una crisis productiva. Por el contrario, la bonanza agrícola permitió la acumulación necesaria para la adquisición de ganado. En segunda instancia, como dice Frederick Barth (1967), es muy difícil entender los mecanismos de cambio de un proceso visto únicamente como

30 El punto de bienestar se alcanza con un menor esfuerzo de trabajo por el conjunto de la unidad doméstica.

Figura 7

Fecha de inicio de la ganadería en las unidades domésticas de Tatahuicapan



Fuente: Encuesta realizada en 56 unidades domésticas.

una transformación lineal de una situación A a una situación B. Por lo tanto, hay que construir el rompecabezas de las múltiples posibilidades, dadas las limitaciones ecológicas y el contexto social y económico de la región, y las determinaciones de variables que refuerzan esa diversidad de estrategias.

Para entender este proceso, realizamos una encuesta histórica³¹ de mayor profundidad a 56 campesinos-*ejidatarios*, seleccionados al azar a partir de la lista de los 98 a quienes les habíamos aplicado la primera entrevista familiar.

En primer lugar, analizamos las condiciones agrícolas que existían cuando los campesinos se iniciaron en la ganadería. Las fechas varían en función del campesino de que se trate, aunque si vemos la figura 7, nos percataremos de que el 68 por ciento de ellos empezó a introducir ganado a sus tierras entre los años cincuenta

31 Esta encuesta indagó sobre los siguientes aspectos: la fecha de inicio en la ganadería, la cantidad de cabezas de ganado con las que inició, la superficie de pastos ocupada, los motivos, las condiciones agrícolas en ese tiempo (tipo de cultivos, superficie de cada cultivo, rendimientos, autosuficiencia, venta de los productos, precios de los productos, a quiénes vendían) y la estructura de la unidad doméstica al inicio de la ganadería (estado civil, tipo de familia, ciclo de familia, integrantes femeninos y masculinos y sus edades, actividades de cada miembro, lugares de trabajo, frecuencia de trabajo temporal). Con el fin de comparar, igualmente preguntamos sobre las condiciones agrícolas actuales (con las mismas preguntas que para las condiciones agrícolas anteriores) y sobre la estructura actual de la unidad doméstica (con las mismas preguntas que para la estructura histórica).

y finales de los setenta. Hay que señalar que los dos picos en la gráfica –de 1970 a 1974 y de 1975 a 1979– coinciden con dos situaciones trascendentales para Tatahuicapan: la división en parcelas del ejido y el inicio de los créditos financieros (como los obtenidos a través del Fideicomiso Ganadero). Ambos procesos, que ya comentamos con anterioridad, aunados a la política nacional y al modelo macroeconómico de esos años, impulsaron la ganadería en manos campesinas.

El número promedio de cabezas de ganado con las que empezaron las unidades domésticas fue de 4.5, con una desviación estándar de 5.4 y una moda de 1. Únicamente dos productores emprendieron su hato con un poco más de 20 cabezas. En el comienzo, una tercera parte de los campesinos ponía a pastar libremente a sus vacas, casi la mitad realizó pequeños encierros de entre 0.5 y 20 hectáreas –ya fuera asociados con otros campesinos o solos– y el resto se organizó con otros miembros de la comunidad para hacer encierros de entre 21 y 200 hectáreas.

Cultivos diversificados

En las épocas de inicio, todas las unidades domésticas labraban una milpa diversificada (figura 8). En el 87 por ciento de las milpas se cultivaba por lo menos la asociación básica maíz-frijol. Las variantes de maíz nombradas localmente eran: olotillo, blanco, amarillo, negro, morado y chapeño, pertenecientes a la raza tuxpeño, posiblemente con infiltraciones de otras razas.³² Las variedades de frijol eran: de mata (negro y bayo, entre las principales), de

*Hay que construir
el rompecabezas de
las múltiples
posibilidades,
dadas las
limitaciones
ecológicas y el
contexto social y
económico de la
región*

.....

32 De acuerdo con un estudio realizado en la zona zoque-popoluca, los maíces blancos, negros y amarillos forman parte de la raza *tuxpeño*. Inclusive el maíz llamado *olotillo* es un tuxpeño de mazorca delgada. En algunas mazorcas se ve la influencia de las razas *olotón*, *comiteco* y *zapalote grande* (Perales 1992:75).

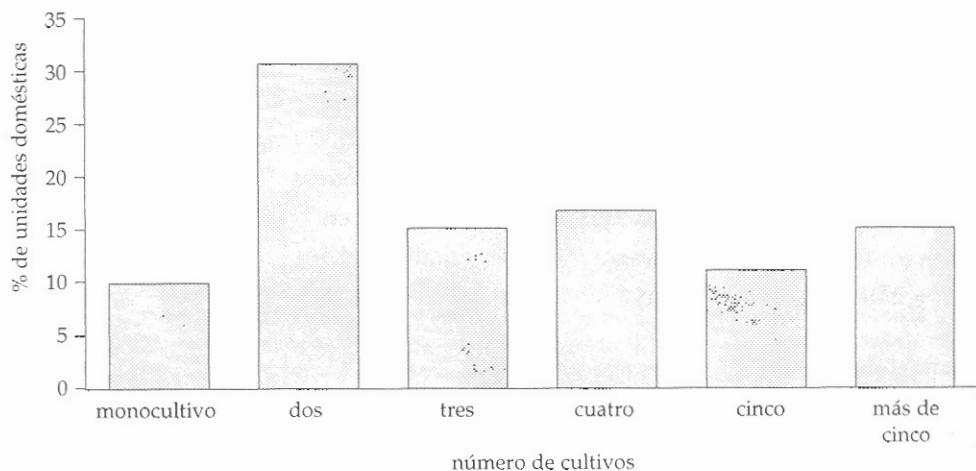
enredadera (negro y bayo, entre las principales) y cosechero (sembrado después de la primera cosecha de elote tierno de temporal).

En una tercera parte de las milpas se sembraba arroz, caña y plátano, y en una cuarta parte diferentes variedades de calabaza. El resto de los cultivos –camote, yuca, tomate, chayote, chile– ocupaban superficies más pequeñas y eran considerados como suplementarios. La mayoría de los campesinos efectuaban dos siembras al año: la de tapachol y la de verano, y cultivaban en las dos casi siempre la misma cantidad.

La superficie cultivada promedio de maíz era de 2.6 hectáreas –con una desviación estándar de tres–, aunque los campesinos ricos llegaran a cosechar hasta 18 hectáreas de maíz. La superficie promedio de frijol era de 1.8 hectáreas –con una desviación estándar de 21.5– pero los campesinos ricos podían trabajar hasta 14 hectáreas de frijol.

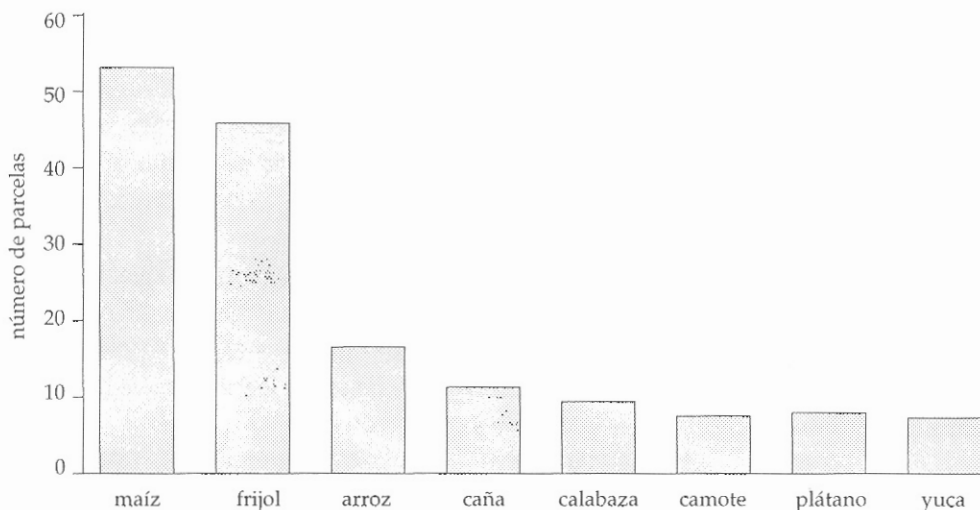
Al iniciarse la ganadería en Tatahuicapan, los cultivos más importantes eran el maíz, el frijol, el arroz, la caña y la calabaza (figura 9). Los tubérculos más consumidos eran la yuca y el camote, y la fruta más cultivada, el plátano en sus diversas variedades. Otros cultivos como el chile, el tomate y el chayote, se presentaron en menos de cinco milpas y otros como la haba, el ajonjolí, la papa, la sandía, la cebolla y la papaya, con menor frecuencia todavía.

Figura 8
Diversificación de las milpas al inicio de la ganadería en Tatahuicapan



Fuente: Encuesta realizada en 52 unidades domésticas.

Figura 9
Frecuencia de cultivos en las milpas al inicio de la ganadería en Tatahuicapan



Fuente: Datos tomados de una muestra de 53 parcelas.

Regreso al monocultivo

El panorama agrícola tatahuicapeño ha cambiado de manera drástica. A pesar del programa Procampo, que impulsó la siembra de maíz, tan sólo la mitad de los productores cultivaron en el ciclo 1994. De las 28 milpas registradas, la mitad presentaron un triste monocultivo de maíz y únicamente en una tercera parte hubo la asociación maíz-frijol (figura 10). Las variantes de maíz se han reducido de manera básica al blanco y al amarillo criollo, y se ha introducido el maíz híbrido. El frijol negro de mata es el más común.

Mientras que la superficie de maíz se ha mantenido —el promedio es de 2.5 hectáreas, c.v. 3.7 por ciento—, la superficie de frijol ha decrecido drásticamente, hasta llegar a ser de media hectárea en promedio (c.v. 2 por ciento).

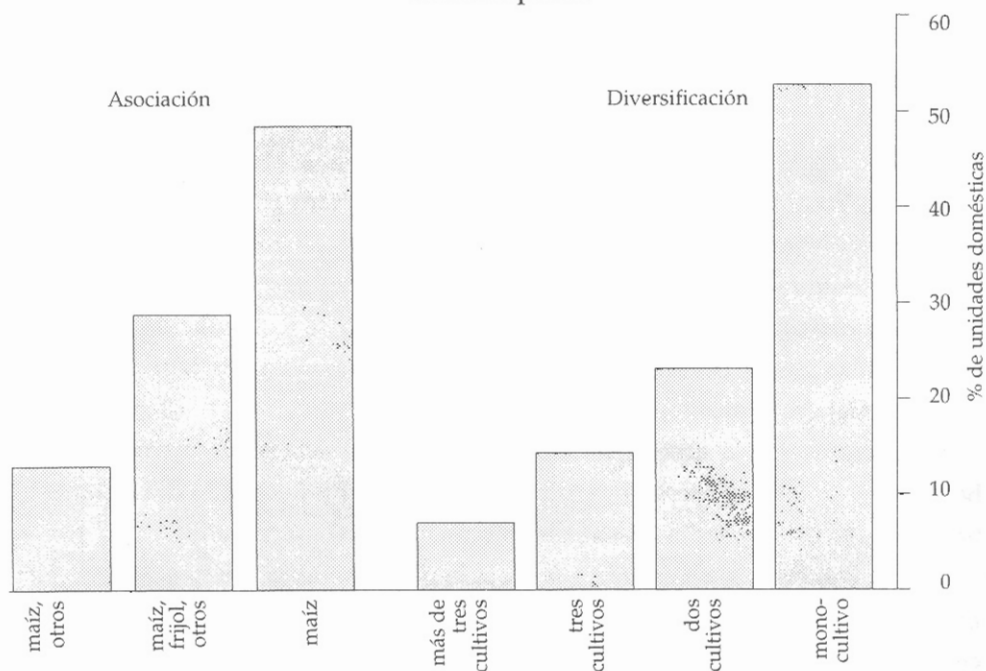
Los campesinos recuerdan que antes la productividad agrícola era más alta. Los rendimientos promedio de maíz eran de 2.4 toneladas por hectárea (c.v. 3.4 por ciento) y los de frijol de 1.3 toneladas por hectárea (c.v. 0.3 por ciento). Las milpas no necesitaban la aplicación de fertilizante o plaguicida alguno.

Salvo en los años malos de cosecha por las precipitaciones bajas o irregulares, todos ellos eran autosuficientes en maíz y otros cultivos. Un poco más de la mitad de los productores –el 56 por ciento– vendía la cosecha de maíz y de frijol y guardaba el resto de los otros cultivos para autoconsumo. Solamente algunos vendían el arroz y la caña.

La bonanza agrícola de los años sesenta y setenta permitió la acumulación económica para la compra de animales. Las buenas cosechas de maíz se *ahorraron* en la cría de puercos y aves. Y a partir del ahorro pecuario de traspatio, los campesinos pudieron iniciar una pequeña ganadería vacuna.

Hoy en día, la productividad agrícola ha decrecido en forma brusca. Los rendimientos de maíz son en promedio de 1.5 toneladas por hectárea (c.v. 0.5 por ciento) y los del frijol son de escasos 400 kilogramos por hectárea (c.v. 0.3 por ciento). La mayoría de los maiceros –el 86 por ciento– no vende la cosecha y desde hace seis años ha perdido la autosuficiencia en éste y otros cultivos.

Figura 10
Asociación y diversificación de las milpas de las unidades domésticas tatahuicapeñas



Fuente: Datos tomados de una muestra de 28 milpas.

Sin embargo, en 1994, gracias al impulso del Programa Procampo y con un año pluvial muy bueno, el 62 por ciento de los productores lograron la autosuficiencia en maíz. *Ora en este año, todos los campesinos sembraron más maíz por el Procampo. Antes de Procampo ya casi nadie sembraba*, comentan los tatahuicapeños. Con seguridad, cuando llegue a fallar uno de estos impulsores, los campesinos-ganaderos volverán a depender de la compra de maíz.

Estructura de las unidades domésticas al inicio de la ganadería

En el momento de empezar su hato ganadero, la mayoría de las familias mostraba una organización básicamente nuclear. Tres cuartas partes de los productores tenían un hogar nuclear y el 27 por ciento uno de organización extensa con diversas modalidades (tabla 6). En la actualidad, el 65 por ciento de las familias tatahuicapeñas es nuclear y el resto es extensa con las mismas variantes.

Este pequeño incremento en el porcentaje de familias extensas durante el lapso de dos o tres décadas se debe a tres motivos: a) la reincorporación en esta década

La bonanza agrícola de los años sesenta permitió la acumulación económica para la compra de animales

.....

Tabla 6
Tipología de las unidades domésticas al inicio de la ganadería en Tatahuicapan

| | |
|--------------------------------------|-----|
| Familias nucleares | 73% |
| Familias extensas | 27% |
| extensa con personas solas | 7% |
| extensa con otras familias nucleares | 7% |
| extensa con dos esposas | 9% |
| extensa combinada* | 4% |

* En esta modalidad comparten las faenas y el techo tanto personas solas como familias nucleares.

Fuente: Encuesta realizada en 56 unidades domésticas.

El trabajo asalariado y la prosperidad agrícola fueron los dos factores más importantes para el inicio de la ganadería en Tatahuicapan

.....

de los miembros que habían salido como trabajadores asalariados durante el *boom* petrolero; b) la permanencia de hijos en la familia debido a la contracción del mercado laboral en las ciudades industriales, y c) la falta de tierras, lo que hace que los varones casados sigan en el interior del hogar paterno.

Al comenzar la ganadería, el número promedio de integrantes de las unidades domésticas era de 4.8 (c.v. 5.4 por ciento), un poco menor al número de miembros de las unidades actuales, cuyo promedio se ubica en 6.6. Este aumento está relacionado con los factores anteriores.

En los primeros tiempos, familias jóvenes

En esa misma etapa del proceso de ganaderización, el 87 por ciento de las unidades domésticas se encontraba en el ciclo familiar de fase temprana. De éstas, el 48 por ciento

Tabla 7
Distribución de las unidades domésticas por fase del ciclo familiar al inicio de la ganaderización en Tatahuicapan

| | |
|------------------------|------------|
| Fase temprana* | 87% |
| a) formación | 18% |
| b) expansión | 48% |
| c) expansión plausible | 21% |
| Fase avanzada** | 13% |
| a) fisión/expansión | 7% |
| b) fisión | 2% |
| c) sustitución | 4% |

* Familias nucleares con descendencia de niños o adolescentes. La presencia de niños de siete años define las subfases.

** Familias nucleares con descendientes varones de 18 años o más, y mujeres de 16 años o más.

Fuente: Entrevistas con 56 campesinos ganaderos.

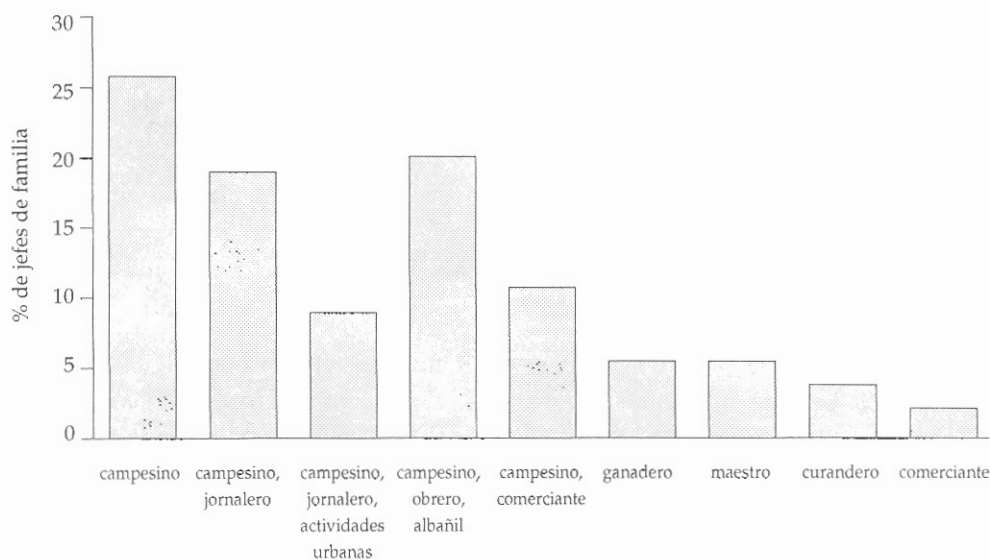
era de fase temprana en expansión; es decir, familias con hijos menores de siete años (tabla 7).

Así pues, se trató de familias jóvenes que empezaron a capitalizar en ganado los ahorros agrícolas y pecuarios de traspatio, o bien lo heredaron de sus padres o abuelos. Estas familias no tenían demasiados gastos para la manutención de sus hijos pequeños. En cambio, las familias en su fase avanzada, con hijos mayores de 12 años, tenían más requerimientos monetarios. Además, cuando sus hijos se casaban, se veían obligadas a efectuar gastos muy elevados.

Cuando los jefes de familia comenzaron a comprar sus primeras vacas, el 58 por ciento de ellos combinó las faenas agrícolas con el trabajo asalariado, ya fuera como jornalero, albañil, obrero o en el comercio. Éste fue un elemento importante para la capitalización de la economía familiar (figura 11). En pocas palabras, el trabajo asalariado y la prosperidad agrícola fueron los dos factores más importantes para el inicio de la ganadería en Tatahuicapan.

En aquella época no se detectaron emigrantes definitivos de la unidad familiar. No obstante, todos los hogares tuvieron al menos un miembro que salió a trabajar temporalmente, sobre todo como jornalero o como obrero de la construcción.

Figura 11
Actividades de los jefes de familia al iniciar la ganadería en Tatahuicapan



Fuente: Encuesta realizada en 58 unidades domésticas.

La duración promedio del trabajo asalariado fue de 10 años, con un rango muy amplio que va desde uno hasta 25 años. Los periodos de estancia fueron muy variados y dependieron del mercado laboral al cual se incorporaron los tatahuicapeños. En los trabajos más calificados de la industria, la permanencia fue en promedio de 12 años, mientras que en los servicios, la estadía varió desde algunos meses hasta cinco años.

Los migrantes y la comunidad

Los lugares de destino de los migrantes fueron básicamente Coatzacoalcos y Minatitlán, como sucedió en el 56 por ciento de los casos. La época de esta migración laboral coincide con la atracción masiva que ejerció el desarrollo industrial de estas ciudades aledañas.³³

Durante esta etapa, la mayor parte de los trabajadores mantuvieron vivos los lazos con su unidad doméstica. Los nexos económicos que establecieron los hijos y las hijas con su familia fueron muy diversos: algunos sólo mandaban remesas monetarias cada mes o de manera esporádica, o bien ayudaban a pagar los peones para la milpa o el potrero, pero aún así tenían derecho sobre la cosecha o sobre los animales; otros migrantes compraban animales y rentaban las tierras del jefe familiar, costeaban la cura para las enfermedades de la familia o los estudios de los hermanos pequeños. Hubo quienes rompieron los nexos económicos con la familia, pero venían de visita de manera ocasional.

El crecimiento demográfico, el acceso a una infraestructura de servicios comunitarios (por ejemplo, la construcción de escuelas y de caminos, la introducción del agua potable, la electrificación, la construcción de la presa del Yuribia) y la polarización de las unidades domésticas en Tatahuicapan, abrieron fuentes alternativas de trabajo asalariado en la misma localidad, en especial como jornaleros, albañiles, electricistas o en el pequeño comercio (venta de ropa y de accesorios domésticos, por ejemplo).

Los diferentes poblados de la sierra fueron un refugio para algunos de los asalariados. Uno de los lugares que absorbió el mayor número de jornaleros agrícolas fue la colonia ganadera La Perla del Golfo. Esta colonia está ubicada a 80 kiló-

33 La conformación del polo de desarrollo de mayor concentración del país en las ramas de la petroquímica y los fertilizantes –además de la expansión de otros procesos industriales como la producción de azufre, cloro y sosa cáustica–, fue un centro de atracción de mano de obra y provocó el crecimiento demográfico vertiginoso de Coatzacoalcos y Minatitlán (Toledo 1983:59-66).

metros de Tatahuicapan hacia la costa del Golfo de México y se formó en los años setenta. Muchos de los mestizos colonizadores arribaron con grandes recursos económicos para empezar la tumba masiva de la selva y llegaron a contratar hasta 15 jornaleros diarios. Más tarde, ellos mismos establecieron grandes ranchos ganaderos—de hasta 300 hectáreas—, donde ocupaban jornaleros durante todo el año. Desde hace ocho años, el cultivo de chile ha atraído abundante mano de obra durante la cosecha. Sin embargo, sólo para el seis por ciento de las unidades domésticas estudiadas, las otras comunidades del estado de Veracruz representaron un lugar de trabajo.

*La mayor parte
de los trabajadores
que emigraron,
mantuvieron
vivos los lazos
con su unidad
doméstica*

.....

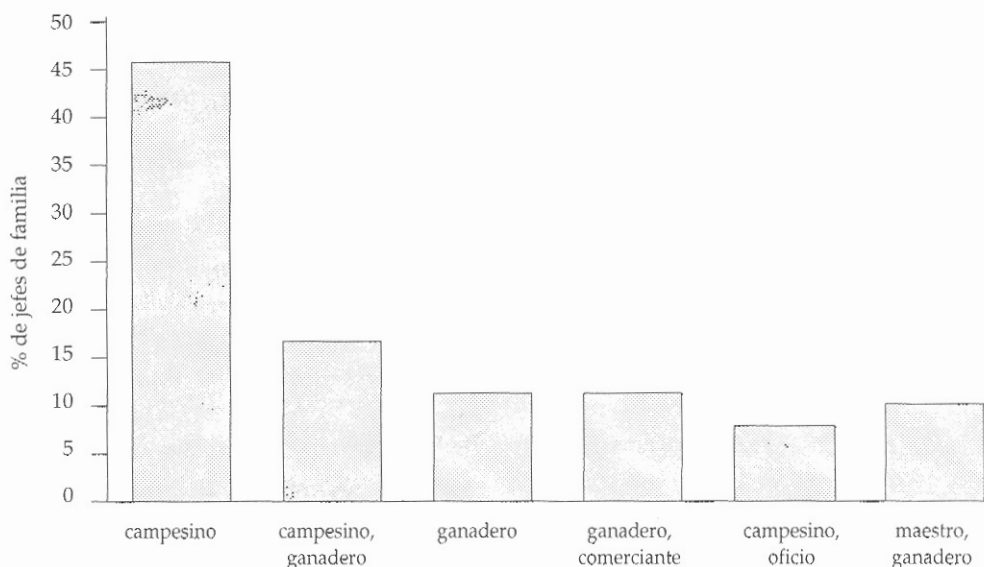
Un asalariado en cada familia

En la actualidad, las actividades de los jefes de familia se concentran sobre todo en el sector agropecuario (figura 12). Pocos son los que combinan trabajo propio con asalariado. Esto se puede deber a varios factores, algunos de los cuales ya hemos mencionado: a) ha habido una contracción del mercado laboral en las ciudades industriales socorridas en los años sesenta y setenta; b) la ganadería pudo haber ofrecido una alternativa más segura y ha requerido una menor inversión de fuerza de trabajo; c) se ha creado un mercado laboral en el propio Tatahuicapan, tanto en el campo como en el comercio, y d) la edad actual de los productores oscila entre los 45 y los 55 años, lo cual implica mayor dificultad para un desplazamiento continuo.

Al menos un miembro de las unidades domésticas es asalariado. Los trabajos que desarrollan de manera principal son los de jornaleros agrícolas (se incluye en este rubro a los rancheros), maestros, comerciantes, ejecutores de diversos oficios (músico, sastre) y obreros (se considera al sector de la construcción).

Han disminuido los obreros y aumentado los jornaleros y los prestadores de servicios en las ciudades ale-

Figura 12
 Actividades de los jefes de familia de las unidades domésticas de Tatahuicapan en 1994



Nota: Las categorías aquí utilizadas corresponden a la autodefinición del entrevistado. Aunque muchos de los campesinos tengan un pequeño hato de ganado de una a cinco cabezas, no se consideran *ganaderos*, por lo que se siguen denominando *campesinos*. Quienes dicen ser campesinos y ganaderos, combinan al igual las dos ocupaciones. Los ganaderos son aquellos con hatos más grandes.

Fuente: Encuesta realizada en 55 unidades domésticas.

dañas. De igual manera, el sector magisterial ha crecido en forma vertiginosa debido a las escuelas construidas en Tatahuicapan y en poblados vecinos.

La mitad de los trabajadores asalariados se queda en Tatahuicapan, una tercera parte migra a Coatzacoalcos y Minatitlán, el 10 por ciento trabaja en tiempos de la cosecha del picante en la colonia ganadera La Perla del Golfo, y el resto deambula entre los poblados de la sierra de Santa Marta y diversas comunidades del estado de Veracruz.

Menor participación de la mujer

Con respecto al sector femenino, cabe señalar que cuando comenzó la ganadería, todas las esposas de los jefes de familia se dedicaban al hogar, pero muchas de ellas

participaban en las faenas agrícolas de la milpa y algunas las combinaban con otras actividades (figura 13).

A la mitad de la década de los noventa, la participación de la mujer en el trabajo de las parcelas se ha reducido de manera extraordinaria. Según declaran ellas mismas, únicamente el siete por ciento acostumbra ir a la milpa. Esto se debe a la propia contracción de la milpa como alternativa agropecuaria para la familia y a la expansión de la ganadería, una actividad considerada netamente masculina. Este cambio ha traído consecuencias negativas para la mujer, pues el papel que antes tenía en la toma de decisiones productivas se ha limitado de modo sustancial.

Por el contrario, en los últimos años la actividad comercial entre las mujeres ha aumentado, en modalidades como la venta de pollos de cría, de ropa y de abarrotes: el 21 por ciento de las mujeres combina las faenas del hogar con el comercio. Por lo general, las mujeres no recurren al trabajo asalariado, aunque hemos detectado un pequeño mercado laboral para trabajadoras domésticas en el mismo Tatahuicapan. Sólo hemos conocido cinco casos de hijas que migran a la ciudad como personal doméstico, situación que se considera una deshonra para el jefe de familia.

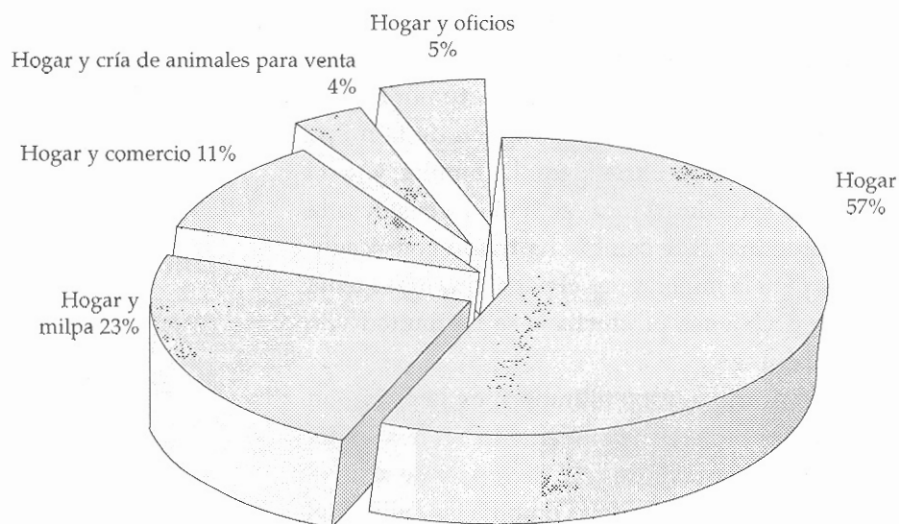
Las familias nucleares en la actividad ganadera

El panorama de las actividades agrícolas y asalariadas que realizaban las unidades domésticas tatahuicapeñas al inicio de la ganadería, ha cambiado en forma considerable. De igual manera, la estructura familiar y su funcionamiento se han transformado. Estos giros e innovaciones forman parte de ciclos arrítmicos que siguen las unidades domésticas en función de las condiciones internas y externas.

El papel que antes tenía la mujer en la toma de decisiones productivas se ha limitado de modo sustancial

.....

Figura 13
Actividades de las esposas de los jefes de familia al iniciar la ganadería
en Tatahuicapan



Fuente: Encuesta realizada en 56 unidades domésticas.

A través de la historia oral, sabemos que a principios de siglo había un dominio de las familias extensas, lo que podría estar ligado con el acceso comunal a los recursos, y donde la ayuda mutua era fundamental en la organización de la economía familiar. Más tarde, la familia extensa perdió funcionalidad, y encontramos que en los años cincuenta y sesenta empezó a prevalecer la organización nuclear.

Al iniciarse en la nueva opción productiva, la mayoría de las familias entrevistadas tenía una estructura nuclear en una fase temprana. En 1994, dos o tres décadas después de aquel hecho, hay un ligero aumento de familias extensas debido a factores internos (limitaciones en el acceso a la tierra) y externos (contracción del mercado asalariado).

Deterioro de las milpas

En cuanto a las actividades productivas de principios de la década de los noventa, debemos resaltar varios hechos. El más evidente y preocupante es el deterioro de las milpas. El paso de milpas diversificadas a monocultivos de maíz ha traído como consecuencia la pobreza de germoplasma, el abandono de prácticas de conservación de suelos y de asociaciones de cultivos que cumplían con varias funciones agrológicas (control de plagas, y reciclaje de nutrimentos y oligoelementos) y, por supuesto, la pérdida de la diversidad y la autosuficiencia alimentaria.

Los herbicidas que se utilizan para reducir el uso de mano de obra han provocado la desaparición de plantas comestibles cultivadas y arvenses. Los quelites, el chipile, las variantes de frijol y de calabaza, están cada vez más lejos de la alimentación de los tatahuicapeños. Los rendimientos de maíz y de frijol han bajado de manera drástica, en especial estos últimos.

Ya conocemos las motivaciones de los tatahuicapeños para iniciarse en la ganadería: menos inversión de trabajo, más seguridad productiva, posibilidad de una fluidez de dinero, un mercado más favorable y con mejores precios que el maíz. La compulsión macroeconómica, la política nacional de producción que otorga créditos a la ganadería, y el modelo ideológico ganadero, a los cuales se vieron sujetos los campesinos, son la otra cara de la moneda para entender el inicio de la pequeña ganadería ejidal. Para evaluar este cambio en la economía familiar es necesario realizar una investigación sobre el papel económico de la ganadería en las unidades domésticas.

Si analizamos el cambio en las actividades productivas de los miembros de las unidades domésticas, podríamos pensar que el papel económico de la ganadería ha sido benéfico. Hoy en día, los campesinos acuden en menor proporción al mercado laboral de las ciudades cercanas. Esto se puede deber a que la ganadería es más redituable que la agricultura milpera.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: DOS MUNDOS DIFERENTES

En muchas zonas de la sierra de Santa Marta el paisaje refleja esa gran complejidad de relaciones entre los dos mundos: el indígena y el mestizo y su entorno natural. El panorama en los alrededores del volcán de San Martín Pajapan se compone de este mosaico de parches culturales, demográficos, productivos y naturales, con una dinámica propia y de múltiples relaciones.

*El cúmulo de
experiencias de los
mestizos al pasar
por tantos lugares,
durante tantos
años de caminata,
contrasta con el
patrón
demográfico de las
comunidades
indígenas*
.....

El impacto generado por la colonización de pequeños ganaderos y campesinos del centro de Veracruz y de municipios aledaños a la sierra en sólo tres décadas, se manifiesta en muchos niveles. El efecto más impresionante ocurre en el entorno ecológico: las selvas y los bosques han desaparecido bajo las hachas y motosierras de los colonos mestizos que anhelan poner en marcha la economía ganadera.

Las comunidades indígenas se acercan a este camino desertificador, pero llegar a él les ha tomado mucho más tiempo. Es cierto que la transformación de las tierras nahuas se ha acelerado y por eso muchos de los campesinos tatahuicapeños nos señalan un fenómeno natural acaecido en los años sesenta –una tromba– como la marca final de la presencia de la selva y sus animales.

Aspecto productivo

En este rubro, los mestizos de Benigno Mendoza han probado diversas alternativas de explotación del medio (la recolección de barbasco, la caza, la extracción de maderas) y de transformación (cultivos comerciales) en un lapso muy corto.

Cuando la actividad presente ya no es redituable –sea porque se terminó el recurso, porque no hay mercado o por la presencia de plagas incontrolables–, de inmediato los mestizos emprenden otra. Este cambio siguió la tendencia de pasar de sistemas productivos que demandaban mucha fuerza de trabajo a sistemas con menores requerimientos en este rubro. Pareciera que ya no hay interés por la agricultura, a pesar de que, como vimos, existe la experiencia en el manejo de varios cultivos.

Durante cerca de un siglo, los indígenas tatahuicapeños siguieron un modelo agrícola basado en el cultivo de milpas diversificadas para autoconsumo. Sus nexos con el mercado eran a través de granos básicos (maíz y fri-

jol) y no con la experimentación de nuevos productos agrícolas de orientación comercial. De igual manera, hicieron uso del medio natural, principalmente para el consumo familiar (madera para la construcción, leña, caza, colecta de plantas comestibles, medicinales y de ornato). El fin comercial de los recursos afloró apenas hace tres décadas, con la explotación del barbasco, de las maderas y de la caza.

Aspecto demográfico

El impacto demográfico de los mestizos es mayor en términos cualitativos que cuantitativos. El hecho de que hayamos ahondado en el proceso de colonización nos permite entender las olas y vaivenes de la población.

Cuando manifestamos nuestro interés por conocer las condiciones previas al inicio de la ganadería en Benigno Mendoza, los propios ejidatarios nos remitían a sus lugares de origen, a sus andanzas, a sus esperanzas, a sus búsquedas. Presionados por la falta de tierras –únicamente cinco de los 17 ejidatarios de Benigno poseían una parcela– y forzados por las condiciones de vida (estar de vecindados, depender del préstamo, de la renta o de los contratos a medias de tierra), los habitantes rurales vieron un futuro poco alentador para ellos y sus familias.

Los mestizos migraron a pesar de una gran incertidumbre pero con la esperanza de construir un futuro próspero con base en el recurso de la tierra. Esta dinámica de población no fue ni es el resultado de un proceso único de migración y de establecimiento. Es parte de un patrón consuetudinario, relacionado siempre con la búsqueda de tierras o de trabajo asalariado. En su camino hubo otros Benignos Mendoza. Cabría preguntarnos: ¿qué huellas dejaron en esas comunidades de paso sobre los recursos ambientales y su aprovechamiento, sobre la tenencia de la tierra?

Por otro lado, hay que tener presente que para muchos de estos migrantes, Benigno Mendoza sólo representa o representó un escalón más en este movimiento migratorio. En cambio, para otros sí fue el fin del camino y se conformaron con los escasos recursos que tienen. Sólo para unos cuantos fue a la vez el fin y el comienzo, pues buscan ampliar el rango de sus actividades económicamente rentables para incrementar sus ingresos.

El cúmulo de las experiencias de los mestizos al pasar por tantos lugares –en un caso fueron hasta cinco– durante tantos años de caminata –hasta 13 años–, contrasta con el patrón demográfico de las comunidades indígenas. Por ejemplo, Tatahuicapan presenta homogeneidad en su movimiento poblacional, lo que le da una mayor estabilidad en el aprovechamiento de los recursos. Los nahuas de

Tatahuicapan migran únicamente en forma temporal. Sólo a mediados de los años sesenta hubo migraciones definitivas en busca de tierras; se fueron cerca de 100 familias. Desde entonces, las migraciones temporales son para emplearse como asalariados en las ciudades industriales cercanas.

Aspecto comunitario

Existen grandes modificaciones en la cohesión comunitaria de los dos poblados. En los relatos de los habitantes de Benigno Mendoza, parece percibirse que después de la llegada de los actuales habitantes hubo una vida comunitaria más desarrollada en torno a las actividades en las que participaba la mayoría y que requerían de una organización colectiva mínima; por ejemplo, para contabilizar el acopio del barbasco o la entrega de madera al aserradero. En otros casos, la cohesión se requería para defenderse de los agentes externos –las autoridades forestales o el dueño del aserradero– o para mejorar la infraestructura comunitaria.

Durante la colonización, los equipos de trabajo que se formaron fueron estabilizando los desequilibrios de la capacidad de trabajo de cada unidad doméstica. Los jefes de las familias con más trabajadores recibieron a cambio poder político, al representar en el exterior a la comunidad y, por lo tanto, tuvieron más peso en las decisiones comunales y en el acceso a la tierra. De igual manera, en Tatahuicapan esta falta de cohesión comunitaria se refleja en todo momento. La ausencia total de una organización en favor de la comunidad se ha conjugado con la existencia de facciones políticas y la desintegración religiosa.

Con respecto a la organización familiar, en general las unidades domésticas extensas están relacionadas con un patrón de diversificación de actividades y gozan de un buen nivel de bienestar, pues logran equilibrar en buena medida los riesgos productivos y laborales. Ahora bien, mientras en Benigno Mendoza fueron principalmente las familias extensas las que se consolidaron como unidades ganaderas, en Tatahuicapan, por el contrario, fueron las familias nucleares en proceso de formación las que pudieron optar por esta vía de ahorro.

Auge y declive de la presencia femenina

El papel de las mujeres en la adopción de la ganadería como alternativa económica ha sido importante en las dos comunidades.

En Benigno Mendoza, las mujeres dieron estabilidad económica y arraigo a la unidad doméstica en el lugar colonizado. Con su trabajo contribuyeron a la manutención de los integrantes de la familia. De manera similar, el trabajo de las mujeres en Tatahuicapan, principalmente en la milpa, permitió el ahorro necesario para la inversión en ganado.

Sin embargo, en ambas comunidades la situación de las mujeres se ha deteriorado. En Tatahuicapan han sido desplazadas de la actividad agrícola, y por lo tanto han quedado marginadas de las decisiones productivas y de la ganadería. En Benigno Mendoza ocurre lo mismo, e incluso han sido expulsadas de la comunidad aquellas mujeres que no son estrictamente necesarias para el trabajo doméstico o que no contribuyen directamente con algún ingreso.

Organización familiar y diferenciación social

En síntesis, para construir las estrategias de sobrevivencia y en particular la adopción de la ganadería, las unidades domésticas toman como parámetros fundamentales: a) la organización familiar; b) la fuerza de trabajo disponible; c) el acceso a la tierra; d) la cantidad de ahorro proveniente de la producción agrícola; e) la vinculación con el mercado, y f) el modelo ganadero ideológico de los recursos.

El peso de las condiciones internas y externas en las unidades domésticas no es el mismo para todas ellas y varía a través del tiempo. Las familias se organizarán de una manera diferente en función del mercado de productos o del mercado laboral. Pero, al mismo tiempo, la capacidad de trabajo de cada unidad, según su morfología, le permitirá o no insertarse en uno u otro mercado.

En ambas comunidades, el proceso de diferenciación social se ha profundizado desde la adopción del

Mientras en Benigno Mendoza las familias extensas se consolidaron como unidades ganaderas, en Tatahuicapan fueron las familias nucleares las que optaron por esta vía de ahorro

.....

modelo ganadero. Al inicio de éste, en Benigno Mendoza la mayoría tenía una historia común de carencias o de migración en la búsqueda de más tierras. Ahora, entre los ejidatarios son aún más drásticas las diferencias en lo que respecta a los recursos que detenta cada hogar. Parece que los pocos que han logrado transferir capital de la agricultura a la ganadería, o del comercio a la ganadería, y lo han invertido de manera equilibrada en tierras y animales, son quienes se mantienen en una situación económica ventajosa.

En Tatahuicapan la diferenciación interna depende de tantos factores que las unidades transitan de un grupo a otro con extrema facilidad. La ruptura de la autosuficiencia alimentaria repercute en la capacidad de poseer y hacer crecer el hato ganadero. En términos generales, la acumulación cristalizada en un mayor hato ha ido aparejada con el poder político en la comunidad.

Las identidades indígena y mestiza

En el aspecto cultural, los mestizos han diseminado su imagen ganadera en las comunidades aledañas. La mayoría de los mestizos de Benigno Mendoza –13 de los 22 ejidatarios– vive en una situación económica difícil, con un hato muy pequeño e incluso, sin cabezas de ganado. Sin embargo, el modelo ideológico que sobre ellos han creado los indígenas y los habitantes de otras comunidades, incluidas las autoridades gubernamentales, es de una prosperidad económica basada en la posesión de ganado. La realidad es que sólo cuatro o cinco productores son ganaderos fuertes con una influencia real sobre los poblados cercanos.

Las identidades de los mestizos se construyen con base en las diferencias con respecto a los indígenas, pero también con respecto a los mestizos que vienen de otras comunidades. En las fiestas, en el modo de vestir, en la preparación de las comidas, en la vida cotidiana, en la lengua hablada, en las pláticas, los comportamientos y los esquemas ideológicos, se distingue a los mestizos de los indígenas, y ellos mismos remarcan esas diferencias.

Con anterioridad mencionamos que el impacto demográfico de los mestizos en las zonas ganadera y milpera-ganadera de la sierra de Santa Marta ha sido más a nivel cualitativo que cuantitativo. Un cálculo sobre la población de los mestizos de ambas zonas, indica que son alrededor de tres mil habitantes; en tanto, sólo Tatahuicapan tiene entre siete y nueve mil habitantes. Lo que deseamos destacar es que la cantidad de gente que ha llegado a esta región no ha representado una solución a los problemas de acceso a la tierra en el centro de Veracruz. La posible vál-

vula de escape sobre la presión de tierra ha sido mínima, comparada con el problema creado en las nuevas zonas de colonización (de manera patética en el deterioro de los recursos naturales).

El hecho es que la migración se ha llevado a cabo sin dirección y sin planes gubernamentales que apoyaran soluciones productivas a más largo plazo.

Mundo exterior y mercado

La relación de los mestizos y de los indígenas con el exterior ha sido muy contrastante. Con respecto a la política agropecuaria, las diferencias son enormes. Tatahuicapan ha sido objeto de varios programas de desarrollo (entre ellos, del Instituto Nacional Indigenista y el del Pider), financiamiento desde la década de los setenta para la expansión de la ganadería ejidal e inversiones gubernamentales en servicios. Sin embargo, esa misma política agropecuaria ha hundido a Tatahuicapan en un estancamiento agrícola. Los precios irrisorios del maíz han provocado el abandono de la milpa. El surgimiento de nuevos caciques con relaciones a nivel regional ha ocasionado más conflictos y enfrentamientos comunitarios.

En Benigno Mendoza, en cambio, no llegaron programas gubernamentales de desarrollo. Las autoridades sólo se presentaron para regular la tenencia de la tierra y la deforestación, pero de manera conflictiva y sin buscar soluciones. El financiamiento externo que recibió Benigno fue muy corto y un rotundo fracaso. Esta misma situación ha generado poca vinculación con el poder regional.

La relación con el mercado ha sido igualmente distinta entre los mestizos y los indígenas. Benigno Mendoza, a pesar de no contar con vías de comunicación, estuvo siempre más ligado a los vaivenes del mercado que Tatahuicapan. Los benignenses se arriesgaron en el mercado de los cultivos agrícolas, que en ese momento

En el aspecto cultural, los mestizos han diseminado su imagen ganadera en las comunidades aledañas

.....

Los pobladores de Benigno buscan los lugares de trabajo; en tanto, los habitantes de Tatahuicapan se han acomodado en el polo de desarrollo establecido en la comunidad

.....

eran redituables económicamente (es el caso de la azucona). El mercado estimuló la diversificación de las actividades económicas. Algunos estuvieron en la constante búsqueda de nuevos cultivos comerciales (café, frutas tropicales). Cuando terminó este juego, la ganadería constituyó el siguiente producto comercial, pero rodeado de una mayor estabilidad.

Por el contrario, los tatahuicapeños buscaron la seguridad del mercado. No jugaron con el azar al experimentar con otros cultivos comerciales. Y cuando los precios de garantía del maíz quedaron estancados por varios años, los campesinos buscaron nuevas formas de acceso a un mercado más estable, lo cual se logró también con la ganadería.

Riesgo y continuidad

Los vínculos de los mestizos y los indígenas con el mercado laboral en las ciudades han sido muy similares. En función del acceso a la tierra y de las actividades productivas, la relación campo-ciudad ha sido muy estrecha.

Las inversiones de capital provenientes de la ciudad han sido fundamentales para el desarrollo del campo (inicio de la ganadería, compra de parcelas, abastecimiento familiar de maíz), pero también el campo ha financiado a los miembros familiares que migran temporalmente.

La morfología de la unidad doméstica y las actividades productivas inciden directamente en las decisiones de expulsión o retención de los miembros de la familia, en la frecuencia y la duración de la migración. Una diferencia entre los pobladores de Benigno y de Tatahuicapan es que mientras los primeros buscan los lugares de trabajo, los segundos se han acomodado en el polo de desarrollo establecido en la comunidad.

Con esto, podemos inferir que los mestizos tienen el riesgo y la aventura como rasgos culturales. La movilidad espacial (rural-rural y urbano-rural), el cambio de actividades y el jugarse *el todo por el todo*, son parte de la identidad de los mestizos de Benigno Mendoza. En cambio, en Tatahuicapan el arraigo comunitario, la continuidad en las relaciones con la comunidad a pesar de la migración y la búsqueda de trabajo en la propia localidad, forman parte de la identidad del indígena nahua tatahuicapeño.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Aguilar Robledo, Miguel. Las ilusiones perdidas: la reganaderización de Pujal-Coy. Los avatares de un proyecto regional. En Barrera, N. y H. Rodríguez (coordinadores). *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz: impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, México, Ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología y Friedrich Ebert Stiftung, 1993, pp. 199-238.
- Arizpe, Lourdes. La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. *Cuadernos del CES*, 1980, núm. 28, El Colegio de México, México.
- Arizpe, Lourdes, Fernanda Paz y Margarita Velázquez. *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993.
- Azaola Garrido, Elena. *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, México, Fondo de Cultura Económica/ SEP 80, 1982.
- Barlett, Peggy F. The structure of decision making in Paso. *American Ethnologist*, 1977, vol. 4, núm. 2:285-307.
- Barlett, Peggy F. Adaptive strategies in peasants agricultural production. *Annual Review of Anthropology*, 1980, 9:545-573.
- Barth, Frederick. On the study of social change. *American Anthropology*, 1967, vol. 6, núm. 9: 61-669.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán. *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Buckles, Daniel James. *Cattle, corn and conflict in the Mexican tropics*, Ottawa, Carleton University, Ph.D.Thesis, Department of Sociology and Anthropology.
- Carrillo-Dewer, Ivonne. La estructura de clases asociada a la ganadería en Veracruz. En Barrera, N. y H. Rodríguez (coordinadores). *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz:*

- impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, México, Ed. CIE-SAS-Golfo, Instituto de Ecología y Friedrich Ebert Stiftung, 1993, pp. 73-78.
- Carter, Anthony T. Household histories. En *Households: comparative and historical studies of the domestic groups*, University of California Press, 1984, pp. 44-83.
- Chávez, Martha. Uno es la de todo. En Barragán, E., O. Hoffmann, T. Linck y D. Skerrit (coordinadores). *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, ORSTOM y CEMCA, 1994, pp. 109-124.
- Chayanov, A. V. *La organización económica de la unidad doméstica campesina*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1974.
- Comisión Nacional de Salarios Mínimos. *Salarios mínimos que regirán en los años de 1970 y 1971*, México.
- Comisión Nacional de Salarios Mínimos. *Salarios mínimos que regirán en los años de 1972 y 1973*, México.
- Comisión Nacional de Salarios Mínimos, *Salarios mínimos que regirán en los años de 1974 y 1975*, México.
- Daltabuit Godás, Magali. *Mujeres mayas: trabajo, nutrición y fecundidad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992.
- De Teresa, Ana Paula. La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina. *Nueva Antropología*, 1991, vol. XI, núm. 39:169-187.
- Fortes, Meyer. Introduction. En Jack Goody (editor). *The development cycle in domestic groups*, Londres, Cambridge University Press, 1958,
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México y UNAM, 1982, pp. 52-70.
- González Montes, Soledad. *Familias campesinas mexicanas en el siglo XX*, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, 1992.
- Goodenough, Ward H. Southwestern Rules. *Southwestern Journal of Anthropologist*, 1956, núm. 73:1058-1076.
- Goody, Jack. The fission of domestic groups among the LoDagaba. En Jack Goody (editor). *The development cycle in domestic groups*, Londres, Cambridge University Press, 1958, pp. 53-91.
- Goody, Jack. The evolution of the family. En Laslett, P. y R. Wall (editores). *Household and family in past time*, Londres, Cambridge University Press, 1972, pp. 103-124.
- Gray, Robert F. Introduction. En R. F. Gray y P. H. Gulliver (editores). *The family estate in Africa*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1964.
- Hammel, E. A. y Peter Laslett. Comparative household structure over time between cultures. *Comparative Studies in Society and History*, 1974, núm. 16:73-109.

- Hoffmann, Odile. *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Xalapa, Veracruz, Gobierno del estado de Veracruz, colección V Centenario, 16, 1992.
- Hoffmann, Odile. Entre mar y sierra, nacimiento de la región de Martínez de la Torre, Veracruz. En Hoffmann, Odile y Emilia Velázquez (coordinadoras). *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana y ORSTOM, 1994, pp.129-159.
- INIREB. *Ecoplan del puerto industrial de Laguna de Ostión. Diagnóstico y pronóstico del Ecoplan*, Xalapa, Veracruz, Programa de Planeación Ecológica del Uso de la Tierra (inédito).
- Instituto Nacional Indigenista. *Diagnóstico regional*, Acayucan, Veracruz, 1986.
- Laslett, Peter. Introduction: The history of the family. En Peter L. y Richard W. (editores). *Household and family in past times*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- Lazos Chavero, Elena. La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: condiciones de la difusión de un modelo agrario. En Paré, L. y M. J. Sánchez (editores). *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco regiones indígenas*, Plaza y Valdés, 1996, pp. 171-236 (en prensa).
- Martínez, Marielle P. L. y Teresa Rendón. Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción. En Appendini, K., Marielle P.L. Martínez, Teresa Rendón y Vania Salles. *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1983, pp. 13-111.
- Münch, Guido. *Etnología del istmo veracruzano*, México, UNAM, 1983.
- Murdock, George P. *Social structure*, Nueva York, MacMillan, 1949.
- Netting, Robert McC., Richard R. Wilk y Eric J. Arnould. Studing the husehold: method and theory (introducción). En Netting, McC., R. Wilk y J. Arnould (editores). *Household: comparative and historical studies of domestic groups*, Londres, University of California Press, 1984.
- Netting, Robert McC. *Smallholders, householders*, Stanford, California, EUA, Stanford University Press, 1993.
- Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM, El Colegio de México y M.A. Porrúa, 1988.
- Paré, Luisa y Emilia Velázquez. *Historia de la estructura agraria en el municipio de Mecayapan, Veracruz*, Proyecto Sierra de Santa Marta, UNAM, University of Carleton, CEA e IDRC, 1991 (inédito).
- Paré, Luisa (coordinadora). Zonificar en espacios heterogéneos. En *Informe del Proyecto Sierra de Santa Marta*, Xalapa, Veracruz, 1992.
- Perales, Hugo. *El autoconsumo en la agricultura de los popolucas de Soteapan, Veracruz*, México, Colegio de Postgraduados, Chapingo, tesis M.C. en botánica, 1992.

- Proyecto Sierra de Santa Marta. *La Sierra de Santa Marta: hacia un desarrollo sustentable*, Xalapa, Veracruz, 1992 (inédito).
- Ramírez, Fernando. *El aserradero Santa Cruz y la explotación de las selvas de Santa Marta*, Veracruz, Xalapa, Veracruz, 1991 (inédito).
- Ramírez, Fernando y Luisa Paré. *Antecedentes de conservación en la Sierra de Santa Marta*, Xalapa, Veracruz, 1992 (inédito).
- Revel-Mouroz, Jean. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y el Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Scholes, F.V. y D. Warren. The olmec region at spanish contact. En G.R. Willey (editor), *Handbook of middle american indians*, vol. 3, Archaeology of Southern Mesoamerica (II), Austin, Texas, University of Texas Press, 1965, pp. 776-787.
- Stuart, J.W. *Subsistence ecology of the istmus nahuatl indians of southern Veracruz*, Ph. D. dissertation, Riverside, California, University of California, 1978.
- Toledo, Alejandro (colab. Arturo Núñez y Héctor Ferreira). *Cómo destruir el paraíso: el desastre ecológico del Sureste*, México, Centro de Ecodesarrollo-Océano, 1983.
- Vázquez García, Verónica. Una esposa, muchas esposas... el papel del trabajo femenino y la poliginia en la expansión de la ganadería en el sur de Veracruz (mecanoescrito).
- Velázquez, Emilia. Política, ganadería y recursos naturales en el trópico húmedo veracruzano: el vaso del municipio de Mecayapan. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 1992, núm. 50:22-63, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Velázquez, Emilia. Fichas de campo, 1991-1993 (inéditas).
- Velázquez Ortiz, Flora. *Información demográfica municipal del estado de Veracruz 1900-1990*, Xalapa, Veracruz, IIESES-Universidad Veracruzana, 1992.
- Wilk, Richard R. y Robert McC. Netting. Households: changing forms and functions. En R. McC. Netting, R.R. Wilk y E.J. Arnould (editores). *Households: comparative and historical studies of the domestic groups*, Berkeley, University of California Press, 1984, pp. 1-28.
- Wilk, Richard R. *Household ecology: economic change and domestic life among the kekchi maya and Belize*, EUA, University of Arizona Press, 1991.
- Yanagisako, Silvia. Family and household: the analysis of domestic groups. *Annual Review of Anthropology*, 1979, vol. 8:161-205.

Censos y cartografía

- Clínica IMSS-Solidaridad de Benigno Mendoza. *Censo familiar comunitario*, 1993 (inédito).
- Consejo Nacional de Población. *Índices de marginación municipal de la República Mexicana*, México, 1993.

- Instituto de Estadística, Geografía e Informática. *Carta estatal de posibilidades de uso pecuario*, escala 1:1 000 000, México, 1987.
- Instituto de Estadística, Geografía e Informática. *Veracruz: XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, tabulados básicos, resultados definitivos, tomos I, III y VI, México, 1990.
- Instituto de Estadística, Geografía e Informática. *Veracruz: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, datos por localidad (integración territorial), resultados definitivos, tomo 1, México, 1990.
- Instituto de Estadística, Geografía e Informática. *Veracruz, XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, resultados definitivos por AGEB urbana, México, 1990.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. *Diagnóstico socioeconómico de Benigno Mendoza*, México, 1982.